

HNAS. DOMINICAS DE LA ANUNCIATA

CURSO DE F. P. EN ROMA

**“ EL PADRE COLL EVANGELIZADOR
EN LA DIÓCESIS DE URGEL ”**

Hna. Ascensión Castro García
Hna. Ángela Blázquez Blázquez
Hna. María Álvarez Colino
Hna. Daniela C. González González
Hna. Rosa Cal Tec

ROMA
2003
AÑO DEL ROSARIO

EL BTO. FRANCISCO COLL, O.P., EVANGELIZADOR EN LA DIÓCESIS DE URGEL

INTRODUCCIÓN

I – AMBIENTACIÓN DE LAS MISIONES

II – MÓVILES MISIONEROS

- 2.1 – Evangelizador
- 2.2 – Celo apostólico

III – MÉTODO MISIONERO

- 3.1 – Trabajo misionero en equipo
- 3.2 – Ejercicios al clero
- 3.3 – Austeridad y mortificación en el P. Coll
- 3.4 – Duración y modos de celebrar las Misiones
- 3.5 - Características de los Misioneros
- 3.6 – Procesiones con: el Santísimo; Rogativas; Rosario de la Aurora

IV – CONTENIDOS

- 4.1- La dignidad del Sacerdote y sus obligaciones
- 4.2 – Paz
- 4.3 – Familias – Deberes – Obligaciones
- 4.4 – Vicios en general
- 4.5 – Oración, verdades y dogmas
- 4.6 – La Virgen – Sto. Rosario y otras obligaciones

V – FRUTOS

- 5.1 - Respuesta y participación
- 5.2 – Conversión – Cambio de conducta
- 5.3 – Reconciliación – Confesión
- 5.4 – Comunión
- 5.5 – Agradecimiento y despedida

CONCLUSIONES

AGRADECIMIENTOS

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Eran grandes los deseos de conocer y profundizar la vida de Nuestro Fundador, el Beato Francisco Coll, en esta dimensión de evangelizador, ya que él supo dar respuesta a los hombres de su tiempo. Por este motivo fue fácil decidimos por esta temática para redescubrir su espíritu misionero y ver la forma de poderlo transmitir hoy día en nuestra tarea de educadoras y misioneras.

Como evangelizador e hijo de Santo Domingo, vio la gran necesidad de transmitir la Buena Nueva del Evangelio a la sociedad de su tiempo, tan descristianizada y apartada de las prácticas religiosas y hambrientas y sedientas de la Palabra de Dios y de encontrar la paz de sus almas.

El sistema político y las distintas guerras, en Cataluña y en concreto en la Diócesis de Urgel, habían dividido y enemistado a los habitantes entre sí y se habían apartado de las prácticas religiosas e incluso olvidado los dogmas de la FE, pues les faltaron buenos Pastores que les orientaran y guiaran. Incluso el propio obispo, Simón Guardiola, fue desterrado de la diócesis por sus ideologías políticas.

El Obispo, Fr. Simón Guardiola, al regresar, se encontró con una Diócesis dividida y descristianizada. Conocedor del espíritu misionero del P. Coll, de su preparación teológica y doctrinal, de sus grandes predicaciones por otras zonas de Cataluña y dotes de gran orador, pide al P. Coll, que vaya a predicar a su diócesis, en concreto a Castellbó, un pueblo de montaña y muy influenciado por las corrientes cátaras, para ver cómo reaccionaba la población. Según el resultado extendería a toda la Diócesis una campaña misionera para avivar y acrecentar el espíritu cristiano de sus diocesanos.

Nuestro Beato P. Coll, no quiso ir a sembrar la semilla del Reino de Dios sólo, pidió colaboradores en otras Órdenes para que le ayudasen en esta gran tarea. Ya en 1846, había tratado con San Antonio M^a Claret de formar un equipo para la evangelización de Cataluña. El trabajo en equipo es una de las características propias del P. Coll. Como fiel hijo de Santo Domingo que, enviaba a sus frailes a predicar de dos en dos, el P. Coll formó un equipo para ir a misionar pues, como bien él decía, la predicación para ser eficaz se ha de hacer en equipo pues, “uno sólo se expone a perder el tiempo”

El celo apostólico del Beato P. Coll le llevó a transmitir con gran empeño, constancia, generosidad y entrega las Verdades del Reino. Para él no contaba ni el tiempo ni el cansancio. Se entregó por entero a la Misión sin esperar recompensa.

El Beato P. Coll antes de comenzar las Misiones en los distintos pueblos, lo primero que hacía era reunir a los sacerdotes de las comarcas y prepararles para la Misión por medio de Ejercicios Espirituales. En estos, el clero de la Diócesis de Urgel, recibía una formación teológica, doctrinal y de compromiso sacerdotal de celo por la salvación de las almas .

Como buen pedagogo supo despertar el espíritu religioso de los habitantes de la Diócesis de Urgel, adormecido por el abandono, la mediocridad e incluso el pecado.

Su talante sencillo, acogedor y cercano a las gentes ayudaba a que éstas participaran en sus predicaciones y Misiones Populares, tuvieran mayor conocimiento de la Palabra de Dios, despertaba en sus corazones la Fe, la Esperanza, el temor de Dios y la necesidad de recibir los Sacramentos.

El cariño, comprensión, ternura y misericordia que transmitía cuando les hablaba, tanto al encontrarlos por los caminos, como en el púlpito, consiguió que hasta los más apartados de las prácticas religiosas fueran de los primeros en acudir a escucharle e ir tras él, pidiéndole misericordia y compasión.

Las poblaciones vibraban con los actos religiosos que se organizaban durante la Misión. Era tal la afluencia de personas que acudían a escuchar la Divina Palabra que tan pronto se veía la plaza del pueblo convertida en Iglesia, oyendo predicar al P. Coll, como las calles desfilando en procesión, bien con el estandarte de la Santísima Virgen, rezando el Rosario, o el Santo Cristo Crucificado, meditando la Pasión del Señor por medio del Vía crucis.

Grandes y abundantes fueron los frutos conseguidos por medio de las Misiones Populares:

- * El cambio notorio que se manifestó en todo el clero de vivencia sacerdotal y dedicación al cuidado y salvación de las almas de sus feligreses.
- * Las relaciones entre padres e hijos se normalizaron y el trato cercano y cordial, entre los habitantes de las poblaciones fue muy palpable y digno de admirar.
- * Volvieron a acercarse para recibir los Santos Sacramentos y realizar las prácticas piadosas; se reconciliaron unos con otros y hubo un cambio notable de conducta: disminuyeron las blasfemias, robos, usuras y malas lecturas.
- * Hubo una renovación tan grande en la Diócesis de Urgel, que queda constancia en las crónicas, periódicos y testimonios de aquel tiempo.

El celo apostólico del P. Coll sigue vivo en nuestras obras y misiones. Nosotras como hijas suyas y dedicadas a evangelizar, estamos llamadas a llevar el Mensaje de la Buena Nueva a nuestra sociedad, inmersa en un mundo que tiende a despersonalizarle, a vivir fuera de sí y alejado de Dios. Para esto, a igual que Sto. Domingo y el P. Coll, hemos de ser personas de ORACIÓN-CONTEMPLACIÓN para poder interpretar los signos de los tiempos a través de la PALABRA.

I – AMBIENTACIÓN DE LAS MISIONES

La Diócesis de Urgel en 1849 abarcaba un territorio bastante extenso; con grandes dificultades para la comunicación. El terreno era muy montañoso y con pocos medios para poderse trasladar de un lugar a otro.

Los pueblos evangelizados en esta Diócesis por el P. Coll fueron: “Castellbó, Organyá, Sort, Llesui, Esterrí d’ Aneu, Gil, Llavorsí, Rialb, Abella de la Conca, La Pobla de Segur, Conques, Llimiana, Tremp, Salás, Arén, Oliana, Agramunt, Ivars d’ Urgel, Vilanova de las Avellanas, Balaguer” podemos afirmar que fueron muchos, más.

En una carta, según el P. Garganta, fueron 32 los pueblos de la Diócesis evangelizados, el número muy crecido, si se tiene en cuenta el territorio, la dispersión de los pequeños núcleos en la parte montañosa, afluencia de aldeas, personas que se tiraban largas horas de camino para oír la Palabra de Dios. El Beato P. Coll cruzó el obispado en todas las direcciones

El obispo benedictino, Fr. Simón Guardiola estaba al frente de la diócesis de Urgel desde 1827; por su apoyo al carlismo fue expulsado de la Diócesis en 1835 y se refugió en el sur de Francia. Siguió acompañando a sus feligreses desde la distancia. A su regreso 1847 encuentra la Diócesis muy dividida a consecuencia de las guerras carlistas y decide organizar su territorio. Para ello, pide colaboradores que le ayuden a renovar y encauzar la Diócesis.

El Obispo pide al Beato P. Coll que dirija un novenario en Castellbó para ver la respuesta de la gente y si es posible llevar adelante un programa de evangelización. La respuesta del pueblo fue tan grande y positiva que tuvieron que alargar los días de la predicación.

Fr. Simón Guardiola viendo la gran respuesta de la gente decide organizar las “Misiones Populares” por los distintos pueblos de la Diócesis. Se encarga al equipo misionero y al frente de él va el Beato P. Coll, dotado de grandes cualidades para llevar a cabo la dura tarea de sembrar la divina Palabra. Buen predicador de la VERDAD y mirada contemplativa, se entregó con gran celo apostólico a la salvación de las almas.

En la diócesis de Urgel dedicó gran tiempo a evangelizar. Su preocupación fue la formación del clero, ya que a éste le faltaba preparación teológica y pastoral. El Beato P. Coll antes de empezar la Misión del pueblo les dirigía los Ejercicios Espirituales y les inculcaba una doctrina sólida y vivencial. Quería encontrar en ellos apoyo y ayuda en la Misión y al mismo tiempo fuesen ellos los que siguiesen acompañando al pueblo como buenos pastores.

La Diócesis estaba muy dividida, reinaba el error, escándalo, rencores divisiones; en unos pueblos, eran más notorios que en otros, por eso se dio preferencia a los más necesitados.

La primera misión fue en Orgaña. El acto de entrada fue la segunda quincena del mes de mayo de 1849. Después de esta misión se dirigió a Sort. En este pueblo el P. Coll se vio afectado por las fiebres terciarias. El día 4 de enero de 1851 comenzó por segunda vez una Misión en Organyá que duró hasta el 19. Los habitantes conservaban gratos recuerdos de la primera. La respuesta fue muy positiva, las crónicas de la época lo certifican.

En julio de 1849 se trasladan a Esterri d' Àneu un pueblo que no le fue fácil el trasladarse, los caminos de herraduras y con muchas subidas les dificultaron el viaje. El ambiente dejaba mucho que desear. Las familias divididas. Reinaba el libertinaje. No había pudor. Debido todo ello a las guerras de los siete años. El Beato P. Coll se encontró limitado en su acción misionera al no poder entender y hablar el aranés, la lengua peculiar de aquella comarca.

El 4 de diciembre de 1849 se dirigen a los pueblos de Gil, Llavorsí, Rialb, en plena montaña del Noguera Pallarés y Noguera Cardó, las dificultades que encontraron en estas misiones fueron grandes, pero fueron superadas por el esfuerzo de estos santos Misioneros.

Las crónicas nos dicen que del 15 de abril al 19 de mayo dirigieron las Misiones en Tremp, cuentan que se propusieron evangelizar a las gentes bondadosas y sensibles. Fueron acogidos por las autoridades con gran gozo y alegría.

Del 12 de enero al 3 de febrero de 1850 los misioneros evangelizaron en Poble de Segur, partido judicial de Tremp, en la confluencia del Noguera Pallarés y el Flamicell, la población les recibió muy bien en especial los jóvenes.

Del 12 de junio al 29 del mismo mes del 1850 se trasladaron a Arén, provincia de Huesca, al margen derecho del Noguera Ribagorzana. Su traslado no les fue fácil, ya que, las grandes montañas y puertos les dificultaban la entrada. Cansados del duro caminar entraron en la ciudad y sin descanso del viaje, aquel día por la tarde empezó la Misión. Las gentes les recibieron con grandes muestras de alegría.

En Agramunt la misión no les fue nada fácil. Permanecieron desde el 5 de marzo al 22 de abril de 1851. La mayoría del pueblo se opusieron a ser evangelizados, pero el celo de estos Misioneros, aún en las dificultades, por su ardor grande las superaron. Al final de los días de la Misión se observó un cambio grande, muchos de los que se opusieron fueron a recibir la Confesión y Comunión.

Los habitantes de Balaguer hacía tiempo que estaban deseosos de tener una Misión, la habían solicitado en 1846, pero las circunstancias políticas se lo impidieron. Pero no perdieron las esperanzas, siguieron haciendo gestiones para que fuesen los grandes apóstoles a evangelizar. El 12 de junio de 1849, las autoridades lo solicitan de nuevo al Obispo de Urgel, pero tampoco les fue concedido hasta el 16 de febrero de 1852. Empezaron con los Ejercicios al

clero. Del 27 de febrero hasta el 29 de abril permanecieron los Misioneros en esta ciudad. Los recibieron con gran gozo y alegría. A causa de las guerras había grandes rencores y divisiones en las familias. Durante la Misión fueron notando el gran cambio en la población.

Podemos concluir diciendo que el Beato P. Coll fue un gran Misionero y Evangelizador por toda la Diócesis, su entrega fue incondicional, supo responder a las necesidades del tiempo con coraje y entusiasmo.

II - MOVILES MISIONEROS

2.1 - Evangelizador

La situación política en Cataluña a mediados del siglo XIX, se vio afectada por la Guerra Carlista.

Muchos pueblos catalanes fueron víctimas de dicha guerra y sufrieron las consecuencias de la misma: odio, horror, violencia, división entre pueblos y familias y abandono de las sanas costumbres, de la ética, moral y prácticas religiosas.

Algunas zonas estuvieron dominadas e influenciadas por las corrientes y las ideologías políticas y religiosas de los cátaras.

El Obispo Simón Guardiola, expulsado de la diócesis por su inclinación política al carlismo. No obstante no perdió contacto con sus feligreses. A su regreso encontró una diócesis debilitada y dividida en todos los aspectos, tanto humanos como religiosos.

Este siglo tuvo la dicha, en España y en concreto en Cataluña, de contar entre sus hijos a unos "varones apostólicos" que movidos por la gracia de Dios y el deseo ardiente de la salvación de las almas, dedicaron su vida a evangelizar, sobre todo, en aquellas poblaciones más alejadas de la religión, moral cristiana y prácticas religiosas.

« La Iglesia nuestra Madre, siempre fecunda para engendrar hijos en la fe, envía de vez en cuando a los pueblos varones apostólicos, que al paso que les abre el camino de salvación, apartándoles de pastos nocivos a sus almas demuestran su misión en todos sus actos»¹

El obispo de la diócesis de Urgel siendo consciente del estado de abandono religioso, división entre familias y el odio que reina entre ellos y conector de la buena fama y prestigio que tiene el P. Coll, como misionero y evangelizador, le llama, en concreto para un pueblo de la montaña, alejado de las prácticas religiosas e influenciado por las corrientes cátaras.

«El Obispo benedictino Fr. Simón Guardiola, le llamó a su diócesis de Urgel y le confió un novenario en el apartado pueblo de Castellbó.»²

« Este comenzó con buenos auspicios la predicación misional en la aldea de Castellbó, bajo la forma y nombre de novena con la intención de comprobar cuales eran las disposiciones de la gente.»³

El prelado y los sacerdotes, preocupados por la desmoralización, las malas costumbres, los escándalos y el rechazo que se vive en todos los pueblos, a todo lo que hace referencia a lo religioso y teniendo conocimiento del resultado

¹ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 285, Ed. 1993

² FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 201, Ed. 1993

³ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 238, Ed. 1993

de Castellbó, organizan misiones comenzando por los pueblos más necesitados y piden la colaboración al P. Coll juntamente con los PP. Jesuitas.

« El Obispo les dio por compañero al P. Francisco Coll, de la Orden de Predicadores, que por su edad, preparación doctrinal, laboriosidad y gran simpatía hacia nosotros es aceptado y reverenciado por los Nuestros como un Padre »⁴

La primera población por la que comenzaron la evangelización fue Orgañá, por medio de la “misión popular”, con el fin de volver al buen camino a todos los extraviados y conseguir la reconciliación entre las personas y sus propias conciencias.

« Puesto que las gentes por todas partes pedían misiones para sus pueblos, se dio preferencia a los más necesitados en los que reinaba el error y el escándalo »⁵

A medida que se iban dando las Misiones en los pueblos y ante los grandes elogios de los Predicadores, llovieron peticiones al Sr. Obispo para que se acordase de ellos y les mandase a estos “ministros del Altísimo”, a regar sus almas con la Divina Palabra.

.« practicadas las diligencias convenientes cerca del Ilmo. señor obispo de la diócesis, se consiguió que viniera a evangelizar y predicar en Tremp »⁶

El P. Coll, a pesar de que en algunos pueblos le reciben mal, les insultan, les injurian y les calumnian, no se amedrenta ante las dificultades por ser hombre de FE y ORACIÓN y gran devoto de María.

Unos lo recibieron con gran alegría, entusiasmo y fervor y otros, al principio hostiles a su llegada, terminaron la mayoría vencidos por la gracia de Dios y el fervor de los misioneros.

«...se dirigen en 10 de junio a la de Arén, que lo recibieron con muestras marcadas de amor... »⁷

«Tras 10 horas de camino los Misioneros hicieron su entrada en Agramunt; el hecho tuvo lugar el 5 de marzo de 1851. Hacía 24 años que no se vivía allí un tal acontecimiento;»⁸

«Pero no todos, ciertamente, se hallaban poseídos por sentimientos de alegría; algunos se adelantaron extramuros de la población para molestar a los Misioneros con los gritos de: «Viva la República», « Mueran los Curas»,... »⁹

⁴ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 238, Ed. 1993

⁵ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 239, Ed. 1993

⁶ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 257, Ed. 1993

⁷ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 265, Ed. 1993

⁸ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 209, Ed. 1993

⁹ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 210, Ed. 1993

La única motivación y afán que movía al P. Coll, como buen Misionero, por aquellas tierras tan descristianizadas, de la Diócesis de Urgel, en su predicación, es la salvación de las almas y por tal motivo nunca pedía dinero alguno.

«A partir de mayo de 1849 comenzamos a tener datos precisos y relativamente abundantes para seguir sus pasos de apóstol que se revela incansable; a ejemplo de Santo Domingo recorría a pie largos y difíciles caminos, sin aceptar retribución alguna, pidiendo una comida pobre, y evangelizando el nombre de Nuestro Señor Jesucristo por pueblos, ciudades y campos»¹⁰

Manifiestan públicamente que no quieren causar ningún gasto a las familias y a partir de este momento, los misioneros, no cobrarán nada, solamente el sustento, pero pobre, pues quieren vivir pobremente.

«En la relación que hicieron los Jesuitas catalanes al Propósito general informaron también que, precisamente en Organyá se decidieron a misionar gratis.»¹¹

A estos “pregoneros del Evangelio”, “piadosos varones”, “varones apostólicos”, “apóstol de los modernos tiempos”, “venerables apóstoles de paz”, “apóstol de estas montañas”, “embajadores del cielo”, era como se les llamaba en las diferentes poblaciones por donde iban misionando y que así quedó reflejado en las diversas crónicas y periódicos de su época.

«... pero apenas llegaron allí los pregoneros del Evangelio...»¹²

« Doy repito a Su Señoría Ilustrísima las más rendidas gracias de habernos enviado estos embajadores del cielo,»¹³

«El recibimiento fue, ya que no correspondiente al distinguido de estos varones apostólicos, por lo menos dignos de los piadosos sentimientos de esta muy agradecida villa»¹⁴

«El P. Coll (conocido aquí vulgarmente por el nombre P. Francisco), el apóstol de estas montañas va a subir al púlpito.»¹⁵

El pueblo de Balaguer cansado de divisiones, discordias, enemistades entre unos y otros y deseosos de reconciliación y experimentar un cambio en sus vidas, habían solicitado ya en 1846 que vinieran a misionar a dicha población. Incluso el propio alcalde Sr. Miguel Cava, solicita al Sr. Obispo de la diócesis de Urgel que pida al Sr. Obispo de Vich, envíe a S. Antonio M^a Claret.

¹⁰ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 200-201, Ed. 1993

¹¹ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 208, Ed. 1993

¹² FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 243, Ed. 1993

¹³ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 264, Ed. 1993

¹⁴ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 271, Ed. 1993

¹⁵ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 272, Ed. 1993

Por tres veces reclaman las misiones. Al final les envió al P. Francisco Coll y su equipo. El día 16 de febrero de 1852 llegan a Balaguer.

«Volvieron con su petición al Obispo y este acordó enviar al P. Coll y su equipo para la cuaresma de 1852.»¹⁶

El P. Coll predicó muchas veces en Balaguer. Sobre todo hay que destacar una larga misión en la primavera de 1852. Es sin duda la misión de la cual tenemos más documentación. Frecuentemente tuvo que predicar en la plaza por la gran afluencia de feligreses que asistían, porque las parroquias quedaban pequeñas. En los templos donde más predicó fue en las parroquias de: Sta. María, San José, El Santo Cristo y en Santo Domingo.

«Desde el comienzo de la Santa Misión fue incalculable el concurso que se presentó todas las noches en Santa María para oír la Divina Palabra...»¹⁷

« Los domingos y días festivos a las tres en punto se comenzaba el Rosario en Santo Domingo y en el Santo Cristo; seguía después la plática doctrinal y a continuación el sermón.»¹⁸

Por fin llega el día tan deseado para la población. Autoridades, cofradías, gremios y toda la población salen fuera de la ciudad para recibir a tan “piadosos varones”. Incluso algunos del vecindario se adelantan y van hacia la población donde se encuentran misionando para acompañarles a Balaguer.

«... por la buena disposición que observaban en los habitantes de Balaguer para aprovecharse de la Divina Palabra, regresaron juntos a la ciudad yendo los Padres Misioneros en medio del Clero, que había salido también a recibirlos; ...»¹⁹

Fue grande la sorpresa de los misioneros al ver tanta gente que con amor y entusiasmo salen a recibirles y van a su encuentro. Prácticamente toda la población. Por supuesto que no necesitarían tener que invitarles a la Santa Misión, pues era bien palpable que estaban deseosos de escuchar la Divina Palabra.

« ...al ver ellos aquella multitud de gente no pudieron menos de decir llenos de satisfacción, que consideraban inútil reclamar a este vecindario la asistencia...»²⁰

¹⁶ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 213, Ed. 1993

¹⁷ FRANCISCO COLL O.P. Testimonios, p. 307, Ed. 1993

¹⁸ FRANCISCO COLL O.P. Testimonios p. 308, Ed. 1993

¹⁹ FRANCISCO COLL O.P. Testimonios p. 305, Ed. 1993

²⁰ FRANCISCO COLL O.P. Testimonios p. 294, Ed. 1993

Los PP. Misioneros juntamente con los feligreses que habían salido a recibirles se dirigen a la iglesia parroquial para dar gracias a Dios e invocar la protección de la Santísima Virgen antes de comenzar la Misión. El P. Coll les saluda y les dirige unas cariñosas palabras.

«...y después de dar gracias al Señor y a su Santísima Madre, y de dirigir el Reverendo P. Coll una breve alocución a todo el auditorio desde el Presbiterio,...»²¹

Los actos misionales los solían comenzar muy de madrugada con una solemne procesión que, cantando, rezando y alabando a Dios se dirigían a las iglesias y una vez allí, subían al púlpito y desde este les exhortaban al arrepentimiento y lo hacían con tal énfasis, dulzura y fervor, que movían los corazones de aquellos que les oían. Es digno de admirar como ya desde el primer día que comenzaron las misiones acudió y participó toda la población y alrededores.

«Comenzó el sermón de entrada que fue muy tierno y excelente»²²

Estos celosos y ardientes misioneros no escatimaban tiempo para transmitir las verdades evangélicas. Tenían muy en cuenta a la gente trabajadora y hacían los actos religiosos a primera hora de la mañana para que los labradores pudiesen asistir antes de ir a sus trabajos.

«... dijo el Predicador que todas las mañanas tendría lugar, antes de amanecer, en la Iglesia de San José una misa con Rosario, explicación de los misterios y una plática con el fin de que todos los labradores pudieran asistir sin perder el trabajo.»²³

Dado que los feligreses eran tan numerosos y venían de diferentes poblaciones y a algunos les queda lejos según que parroquias, se distribuyeron las predicaciones en varias de ellas.

« Que los domingos y día de Fiesta se predicaría el Oficio de la mañana en el Santo Cristo, y por la tarde a la misma hora en dicha iglesia del Santo Cristo y en Santo Domingo a fin y efecto de que todos los pueblos de la vecindad pudieran asistir a los sermones de la Santa Misión...»²⁴

Era tanta la afluencia de gente que venidas de todos los pueblos comarcales a las santas Misiones que, no tuvieron más remedio que predicar en la plaza mayor, pues la iglesia resultaba pequeña.

²¹ FRANCISCO COLL O.P. Testimonios p. 305, Ed. 1993

²² FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 306, Ed. 1993

²³ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 306, Ed. 1993

²⁴ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 307, Ed. 1993

« Pero al cabo de dos domingos fue ya necesario predicar en la plaza mayor de esta ciudad a causa del inmenso gentío que se agolpaba [procedente] de toda la comarca; ...»²⁵

« Es de notar que esta plaza no había sido teatro de unas funciones tan sublimes e imponentes desde la Época de San Vicente Ferrer, Apóstol de Cataluña y de España,...»²⁶

Al terminar las misiones tuvieron que marchar sin despedirse de la gente, pues no les dejaban partir.

«... apenas sabían cómo salir de esta Ciudad por el inmenso gentío que a todas horas asediaba su casa a fin de despedirse y acompañarlos en su viaje;..»²⁷

2.2 - Celo apostólico

Al P. Coll le nació su celo Apostólico en largos ratos de oración y silencio contemplativo para poder transmitir ese ardor que sentía en su interior por los demás.

Lo había vivido en su ambiente familiar que era para él, centro de vida cristiana. En su adolescencia sintió una fuerza interior que poco a poco la fue madurando y le llevó a emprender una tarea misionera por toda Cataluña, transmitiendo a las almas ese celo que ardía en su interior.

« Fue adquiriendo esta vocación misionera, perfiles cada vez mas claras, al caminar lento de una formación reposada y una vida extremadamente fortificada y sacrificada por las circunstancias políticas que iban condicionando toda su vida, pero no fue obstáculo para realizar su ideal de misionero.»²⁸

El celo apostólico del P. Coll, le llevaba a dedicar tiempo al estudio de la “Verdad”, preparación de charlas, sermones que nunca improvisaba.

«... la misión del P. Coll, entraña, como Vd, verá, reflexiones interesantes sobre lo mucho que importa que los oradores sagrados no se prediquen así mismos sino que prediquen el Evangelio y a los oyentes. »²⁹

²⁵ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 308, Ed. 1993

²⁶ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 309, Ed. 1993

²⁷ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 315, Ed. 1993

²⁸ GARGANTA, José M^a de O.P., Francisco Coll – Fundador de las Dominicanas de la Anunciata P. 145

²⁹ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 248, Ed. 1993

Estos Misioneros están tan llenos de Dios que quieren que todos los hombres conozcan el mensaje salvador del Evangelio, sin reparar en tiempo ni esfuerzos.

« Porque verdaderamente son dignos de elogios estos sabios y virtuosas varones que en menoscabo de su salud se sacrificaban para extender la luz de la fe católica»³⁰

« Era tal el ardor de los misioneros por la salvación de las almas que no reparaban ni en tiempo ni en cansancio con tal de sembrar la Divina Palabra.»³¹

En las correrías Apostólicas, del P. Coll, por los distintos pueblos de la Diócesis de Urgel, no escatimaba esfuerzo alguno por transmitir la luz de la FE y sembrar la Divina Palabra para la Salvación de las almas.

« Era opinión general, que por la salvación de las almas hacía cualquier sacrificio»³²

Tan grande es el celo que el P. Coll tenía hacia los hombres que no escatimaba tiempo para atender y escuchar personalmente, e incluso iba en busca de los que veía más necesitados de cambio de vida.

« Predicaba el P. Coll en una población, en la cual había una mujer de vida airada. Siguiendo los impulsos de su celo, fue a hablarla a su misma casa logrando que se confesase, abandonase aquel género de vida»³³

Al trasladarse de un lugar a otro, en sus caminos, se encontraba con los hombres que trabajaban el campo, los que iban con sus carros a los pueblos para vender sus mercancías y a todos les saludaba y dialogaba con ellos. Les inculcaba el amor a Dios y que todos sus trabajos los tenían que hacer por amor a Él.

« Al saludar a los trabajadores del campo y a los ambulantes en camino, solía preguntarles: «¿ lo hacen todo por Dios ? »³⁴

El celo por la salvación de las almas fue su ideal. En el confesionario, dedicaba largas horas a escuchar a los fieles de tal manera que se hacían largas colas.

« ¡Grande y admirable era el celo y laboriosidad de estos misioneros! Por la mañana media hora antes de amanecer ya estaban en el confesionario, del que salían a las doce para comer, volviendo a él a las tres de la tarde,

³⁰ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 296, Ed. 1993

³¹ FRANCISCO COLL O.P., Testimonios p. 265, Ed. 1993

³² Hna. Vila Canudas, Concepción Teresa, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p.791, Ed. 1993

³³ Hna. Ribas Ferrer, Ignacia, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 755, Ed. 1993

³⁴ Hna. Ribas Ferrer, Ignacia, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 759, Ed. 1993

los que no habían de predicar, hasta las ocho de la noche, hora en se retiraba toda la gente de la iglesia.»³⁵

Sus correrías apostólicas, le llevaban a la reflexión y revisión, y a plantearse el vivir pobre como había soñado al entrar en una Orden Mendicante. La gente le llamaba el “pobrecito” viéndolo llegar a pie, sin maleta alguna, con su capa muy gastada que le bastaba para todas las estaciones. Sus predicaciones eran de entrega total, sin reserva de sí mismo y sin cobrar nada.

« Es cierto que el Siervo de Dios practicó la pobreza religiosa, viviendo sin casa de propiedad y alejado totalmente su afecto de las cosas mundanas»³⁶

«... y por amor a la pobreza no quiso recibir, por la predicación y demás funciones de su ministerio, sino lo estrictamente para vivir.»³⁷

« Es cierto que el siervo de Dios, por la Santa pobreza se contentaba de vestir muy humildemente, contentándose con lo puro necesario »³⁸

« Es cierto que el Siervo de Dios fue austero consigo mismo, pero generoso con los pobres, a los cuales daba todo lo que tenía;...»³⁹

Para el P. Coll el amor es entrega, es desprenderse de las cosas caducas, para transmitir los verdaderos valores evangélicos.

« En la misión del P. Coll hay mucho amor de Dios; y cuando el amor de Dios abunda, todo se rinde. »⁴⁰

El celo apostólico le llevó a asociarse con otros eclesiásticos para que así la misión diera frutos abundantes.

« A fin de atender mejor a su celo apostólico el Siervo de Dios se asoció a sí a varios eclesiásticos que le acompañaban y ayudaban en sus misiones y predicaciones, »⁴¹

Los enfermos y encarcelados fue otro sector importante para el P. Coll; visitó hospitales y a las personas que no gozaban de libertad, para animarles y transmitirles que, también ellos tienen una labor importante en la sociedad en la cual viven.

³⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 254 - 255, Ed. 1993

³⁶ Proceso ordinario informativo, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 826, Ed. 1993

³⁷ Proceso ordinario informativo, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p.826, Ed. 1993

³⁸ Proceso ordinario informativo, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p 826, Ed. 1993

³⁹ Proceso ordinario informativo, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 827, Ed. 1993

⁴⁰ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 273 Ed.1993

⁴¹ Proceso ordinario informativo, FRANCISCO COLL, O.P., P.871

*« ... en predicar a los enfermos del Santo Hospital y presos de esta Ciudad,...»*⁴²

El día 6 de noviembre de 1850 el Vicario Provincial de la provincia de Aragón Fr. Domingo Roma, que tenía un profundo conocimiento de la vida del P. Coll en sus misiones apostólicas, “ciencia, virtud, celo y ejemplo”, le nombra Director de la Tercera Orden de Sto. Domingo en Cataluña.

*« Es cierto que, reconocido su celo apostólico fue nombrado el 6 de Noviembre de 1850 Director de la Orden Tercera de Sto. Domingo en toda Cataluña, por el P. Fray Domingo Roma, Vicario Provincial de Cataluña.»*⁴³

En la carta que el Maestro General mandó a toda la Orden con motivo de la beatificación del P. Coll resalta el celo apostólico de Sto. Domingo en el siglo XIII para luchar contra los cátaros albigenses del sur de Francia. El P. Coll en el siglo XIX lucha por esparcir la sana doctrina por toda Cataluña ya que la sociedad de ese tiempo está muy descristianizada y se lanzó a extender el Reino de Dios.

*« Comprendió que la situación religiosa a principio del siglo XIX, al sur de los Pirineos, era parecida a la que Santo Domingo había encontrado, a principio del siglo XIII, en su vertiente norte. Pero si los Cátaros albigenses se distinguían por sus posiciones doctrinales, la situación del sur en tiempo del P. Coll se explicaba por el abandono y la indiferencia.»*⁴⁴

En sus misiones apostólicas transmitía la devoción a María y el rezo del Sto. Rosario, al cual tenía gran devoción y lo llevaba en el alma. Incluso por los caminos iba desgranando el salterio mariano intercalando cantos alusivos a María.

*« iba rezando el Rosario con la intención quizás de emprender contra ellos algo más audaz.»*⁴⁵

⁴² FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 314 Ed.1993

⁴³ Proceso ordinario informativo, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p.811

⁴⁴ Anunciata, Beatificación Francisco Coll.O.P., Carta del Maestro General p. 15

⁴⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 25, Ed. 1993

III – METODO MISIONERO

El P. Coll fue un servidor y transmisor de la Buena Nueva hecha vida en él. Esta Palabra meditada e interiorizada se la transmitía de tal manera a los hombres, que poco a poco va calando en ellos y haciéndose presente en sus vidas.

El núcleo central de su predicación, es Jesús, que salva y libera de todo lo que oprime al hombre, que es el pecado.

Al P. Coll, le supuso muchos sacrificios, fatigas y sufrimientos, para poder comunicar este mensaje, pero no escatimó nada con tal de que las almas se salvaran.

El gran misionero verá la necesidad urgente de dar y comunicar con gran humildad y valentía la Fe, por eso, se entregó con gran ardor a la evangelización de los pueblos que tanto necesitaban oír el mensaje de salvación.

El verdadero misionero, da testimonio de una manera sencilla, transforma y renueva la humanidad, hace hombres nuevos que puedan vivir según el Evangelio y el P. Coll lo tenía muy presente en sus sermones y actividades misioneras.

La gente que le oía cambiaba de vida.

3.1 – Trabajo misionero en equipo

Una de las características de todo misionero es el trabajo en grupo y sentirse enviado por la comunidad. El P. Coll siempre lo tuvo presente en su evangelización, como Misionero Popular.

El Obispo de la Seo de Urgel pide al P. Coll que vaya a misionar a Castellbó, que es un pueblo de su Diócesis.

«El prelado resolvió al fin buscarle algunos colaboradores y los encontró en dos Padres de la Compañía de Jesús y en un Párroco de su propia diócesis llamado José Sansa.»⁴⁶

En Organyá nos dice:

« Acompañado por el P. Vidal se trasladó a Organyá, en la comarca del Alto Urgel,... »⁴⁷

«El Obispo de Urgel, que era quien enviaba, daba preferencia a las poblaciones más necesitadas. Mandó al equipo del P. Coll que se trasladase a Conques,...»⁴⁸

⁴⁶ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 201, Ed. 1993

⁴⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 202, Ed. 1993

⁴⁸ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 205, Ed. 1993

Los habitantes de Balaguer deseaban tener una misión, pero las circunstancias políticas, no se pudo realizar hasta el 27 de febrero de 1852.

Estando en Balaguer, el Obispo le pide directamente al P. Coll que se traslade a Borges Blanques a predicar. Al P. Coll le parece que no es eficaz irse sólo a misionar a ese lugar, sino que tiene que ser todo el equipo.

*« Cuando se encontraba en Balaguer llegó carta al P. Coll del Vicario general de la diócesis de Lérida... Contestó éste con brevedad haciéndole ver que no era posible aceptar porque la predicación, para ser eficaz, debía realizarse en equipo.»*⁴⁹

En las cartas, EPISTOLARIO, el P. Coll contesta a las solicitudes a su labor misional, que para realizar el apostolado, tiene que ser en equipo.

*« El P. Coll tuvo ocasión de manifestar el aprecio por lo que podemos llamar en términos modernos «Trabajo en equipo»; le parecía que en el terreno de la misión uno sólo se exponía a perder el tiempo.»*⁵⁰

Don Agustín Vidal le comunica al P. Coll:

*« ... que de ninguna manera puedo ir sólo en Lérida , ni a otro lugar, y el mayor motivo, porque uno sólo nada puede hacer sino echar la semilla de la divina palabra, sin poder recoger el fruto; y esto es lo que importa, la experiencia me ha enseñado lo mismo, que uno solo nada hace sino fatigarse y sin fruto, lo que Usted no querrá, ni tampoco este Su Seguro Servidor. »*⁵¹

En una de las cartas del P. Lesmes Alcalde resalta el celo apostólico del P. Coll en sus misiones y la importancia que es el trabajo en equipo.

*« A fin de atender mejor a su celo apostólico el Siervo de Dios se asoció a sí a varios eclesiásticos que le acompañaban y ayudaban en sus misiones y predicaciones, »*⁵²

Varias son las crónicas de los Jesuitas que nos hacen referencia a los equipos misioneros de la diócesis de Urgel.

*«... El Obispo les dio por compañero al P. Francisco Coll, de la Orden de Predicadores,..»*⁵³

En la Conca de Tremp, la crónica nos afirma que en el Obispado de Urgel un grupo de misioneros transmiten la Palabra de Dios.

⁴⁹ FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios p. 214, Ed. 1993

⁵⁰ FRANCISCO COLL, O.P., Epistolario p. 533, Ed. 1993

⁵¹ FRANCISCO COLL, O.P. Epistolario p. 547, Ed. 1993

⁵² Proceso ordinario informativo. FRANCISCO COLL, O.P. Testimonio p. 871, Ed. 1993

⁵³ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 238, Ed. 1993

« Recorre este obispado de Urgel una misión compuesta de los Rdos. P. Francisco Coll, P. Juan Vidal, P. Ignacio Serra y Rdo. Sansa, rector de Montanisell, ..»⁵⁴

En la misión de Organyá en el periódico “ El Ancora” nos dice:

«Esta villa acaba de lograr una de las mayores dichas. Conociendo los evangélicos misioneros que por disposición de nuestro venerable y virtuosísimo prelado recorren el obispado cuán importante sea renovar de vez en cuando el espíritu de los pueblos ya evangelizados, acaban de verificarlo entre nosotros con felicidad sorprendente.»⁵⁵

En Balaguer, el 27 de febrero de 1852, en cuaresma empezó la gran misión.

« El 27 del pasdo verificó la solemne entrada en esta ciudad la Santa Misión compuesta de cuatro venerables Sacerdotes.»⁵⁶

3.2 – Ejercicios al Clero

EL P. Coll antes de empezar la misión ve la necesidad de formar primero al clero para fortalecer la vida espiritual del sacerdote, ya que observaba una cierta crisis en la vivencia de la Fe y conocimiento teológico.

Quería que esta preparación y vivencia les ayudase a la misión ya que si el clero está motivado podían colaborar mejor en la evangelización y ésta dar mejores frutos.

También demuestra la preocupación de que la misión continúe. Los pastores son los responsables de que el pueblo reciba el apoyo necesario en sus vidas espirituales, es el clero el que les puede acompañar, si este tiene una formación y vivencia fuerte de la FE.

En la diócesis de Urgel, en Orgañá, el P. Coll dirigió los Ejercicios Espirituales al clero.

« El P. Coll comenzó la misión dando ejercicios espirituales al clero de la zona; fue práctica que siguió habitualmente.»⁵⁷

En Tremp dio también Ejercicios Espirituales al clero; acudieron gran número de los pueblos de los alrededores a oír al P. Coll, tan lleno de Dios.

« También en Tremp comenzó dando ejercicios al clero; acudieron más de 40 de toda la comarca «a oír la sublime doctrina que en sentidas y elocuentes frases le inculcara», al escribir del Cronista»⁵⁸

⁵⁴ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 254, Ed. 1993

⁵⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 271, Ed. 1993

⁵⁶ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 293, Ed. 1993

⁵⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios p. 202, Ed. 1993

⁵⁸ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p.206, Ed. 1993

«Comenzó el P. Coll en Balaguer con unos ejercicios espirituales para el clero a partir del día 16 de febrero.»⁵⁹

«Por cuatro veces se dieron Ejercicios espirituales antes y después de las misiones. Mientras el P. Coll los predicaba al clero en la población de Tremp.»⁶⁰

«Pero esto era todavía poco para los de Domingo y de Ignacio de Loyola que ansiaban comunicar con mayor abundancia las cristalinas aguas de salud, que acopiaran de la misma fuente que sus santos patriarcas. Resuelven en sus juiciosos acuerdos a los pies del Crucificado dar simultáneamente unos ejercicios al clero de esta villa y comarca;»⁶¹

Concluyó en Balaguer la misión dando ejercicios a las monjas.

« Esta última semana..., dar ejercicios a las monjas de Santa Clara y hermanas y en recoger las espigas, según dijo el P. Coll, pues en una mies y siega tan abundante es fácil escaparse algunas.»⁶²

3.3 – Austeridad y mortificación en el P. Coll

El P. Coll llevó al máximo la austeridad de vida , iba de pueblo en pueblo a pie, sin aceptar retribución alguna, la comida era pobre y austera . Predicaba con palabras y ejemplo por toda Cataluña y en especial en el obispado de Urgel.

En el pueblo de Orgañá comunicó el P. Coll a todo el gentío que no quiere ser carga para los habitantes, no acepta cuidados especiales , sino que quiere estar al lado de la gente.

«Concluido el sermón anuncia que él y sus compañeros, a fin de no ser en manera alguna gravosos a los pueblos, quieren vivir únicamente de limosnas.»⁶³

En la crónica del 5 de abril de 1852 nos dice que la austeridad de los misioneros es ejemplar en sus vidas, van de un lugar a otro a pie, dedicando mucho tiempo a la gente para hablarles de Dios.

« ... el P. Coll y sus compañeros viajan a pie y viven de limosnas...no reciben cosa alguna delicada, ni vinos generosos..»⁶⁴

⁵⁹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 213, Ed. 1993

⁶⁰ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 242, Ed. 1993

⁶¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 267, Ed. 1993

⁶² FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios,,p. 299, Ed. 1993

⁶³ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 272, Ed. 1993

⁶⁴ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 298, Ed. 1993

«...concluida la Misión en dicho lugar se dirigieron a esta ciudad caminando a pie, según acostumbraban, y llevando únicamente una caballería para el equipaje.»⁶⁵

El P. Coll llegó a vivir una extrema austeridad, lo certifican con motivo del centenario de su nacimiento.

«:...sus abstinencias eran rigurosísimas, casi inexplicables por las grandes fatigas de la continua predicación;»⁶⁶

La austeridad en las comidas las llevaba a rajatabla teniendo muy en cuenta los tiempos litúrgicos y las reglas de la Orden de Predicadores.

«Siempre observaba los ayunos y austeridades de la Orden ; pues decía que el Adviento, Cuaresma y otros días , eran días de la Orden y decía su hermana Manuela que por la noche nunca quería huevos. Jamás en la vida le vi tomar algo entre hora...»⁶⁷

En el Proceso Ordinario, varias Hnas. testifican la gran austeridad en que vivía, e incluso se la recomendaba a ellas.

«Por las indicadas referencias sé, que el Siervo de Dios se mortificaba en su cuerpo usando disciplinas...»⁶⁸

«Por las indicadas referencias sé, que el P. Coll fue muy amante de la virtud de la pobreza, que no solamente practicó durante toda su vida , sino que la recomendaba con insistencia a las Hermanas,...»⁶⁹

Vivía la pobreza hasta el extremo. No tenía ropa para los distintas épocas del año.

«Habiendo observado que a pesar de hacer bastante frío llevaba todavía el P. Francisco Coll el manteo de verano y la chaqueta muy deteriorada...»⁷⁰

3.4 – Duración y modos de celebrar las Misiones

Al P. Coll en el año 1848 le dieron el título de MISIONERO APOSTÓLICO. En 1849 vivió un tiempo intensísimo dedicado a predicar en la Diócesis de Urgel.

Sus sermones fueron en forma de Cuaresma, novenarios y Misiones Populares.

⁶⁵ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 305, Ed. 1993

⁶⁶ Centenario del nacimiento. FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, P. 482, Ed. 1993

⁶⁷ H. Antonell, Rafaela, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 673, Ed. 1993

⁶⁸ H. Ribera, Rosa, FRANCISCO COLL, OP. Testimonios, p. 1088, Ed. 1993

⁶⁹ H. Ribera, Rosa, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 1088, Ed. 1993

⁷⁰ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 307, Ed. 1993

La duración de estas misiones, solían durar unos veinte días, pero algunas veces tiene que alargarse porque el clero o pueblo le rogaba que continuaran más días.

En algunos pueblos empezaban los actos de la Misión muy temprano, para favorecer la asistencia del mayor número de personas.

«En algunos lugares comenzaba la jornada al amanecer con el canto del Rosario de la Aurora... Todo ello muy temprano para no impedir el trabajo.»⁷¹

La gente, los días de fiesta, tenían más tiempo libre para poder asistir a los actos de la misión y lo hacían con gran fervor y devoción. Los misioneros no tenían en cuenta su cansancio, con tal de transmitir la sana doctrina.

« Los domingos y festivos estaban dedicados más intensamente a la misión... explicación de algún tema de doctrina cristiana; después tenía lugar el sermón, que solía ser largo. Durante la mañana se había desarrollado según costumbre la celebración de las Misas, y las gentes de los pueblos vecinos iban llegando para participar en los actos de la tarde;»⁷²

A Castellbó le llamaron para dar un novenario, que se convirtió casi en una misión.

«...le confió un novenario en el apartado pueblo de Castellbó; el novenario se fue alargando y duró desde el 28 de abril hasta el 11 de mayo de 1849.»⁷³

El P. Coll con su compañero el P. Vidal, jesuita, se trasladaron a Orgañá para dar una misión y un año más tarde una segunda misión.

« Los actos se desarrollaron en la segunda quincena del mes de mayo y principios de junio de 1849. »⁷⁴

« ...en los primeros días de enero de 1851. El día 4 comenzó por segunda vez una misión en Organyá, que duró hasta el 19.»⁷⁵

Otro de los pueblos que tuvo la dicha de recibir la gran ventura de ser testigo del inmenso ardor y fervor del grupo de misioneros que iban con el P. Coll, fue Arén.

« El 10 de junio de 1850 por la tarde se trasladaron a Arén, provincia de Huesca y diócesis de Urgel, en la margen derecha del Noguera Ribagorzana.»⁷⁶

⁷¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 54, Ed. 1993

⁷² FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 54, Ed. 1993

⁷³ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 201, Ed. 1993

⁷⁴ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 202, Ed. 1993

⁷⁵ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 208, Ed. 1993

«El 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, se celebró el acto de clausura...»⁷⁷

« En Arén culminó esta primera etapa misional por la diócesis de Urgel, que había comenzado para el P. Coll a finales de abril de 1849 y terminaba el 30 de junio de 1850,»⁷⁸

En la mayoría de los pueblos de la diócesis de Urgel tenían que improvisar los lugares para realizar los sermones y los puntos doctrinales.

« En la tarde del domingo 23 de junio se improvisó un púlpito y altar en el pórtico de la iglesia.»⁷⁹

«...un humilde balcón convertido en púlpito, la plaza en templo, las ventanas en tribunas...»⁸⁰

El traslado de un pueblo a otro no resultaba fácil ya que es un lugar montañoso y con grandes dificultades para la comunicación.

*«Tras diez horas de camino los Misioneros hicieron su entrada en **Agramunt** ; el hecho tuvo lugar el 5 de marzo de 1851»⁸¹*

« La despedida de los Misioneros tuvo lugar el 22 de abril por la mañana.»⁸²

El P. Coll, juntamente con el equipo misionero, van a Tremp para dar respuesta a sus habitantes que están deseosos de escuchar la Palabra de Dios y reavivar su vivencia de la FE que tenían un tanto deteriorada ,esto acontecía en 1850.

« Así se ha verificado, trasladándose los PP. Misioneros a esta villa a donde llegaron el 15 de abril»⁸³

En la ciudad de Balaguer su entrada fue espectacular ya que un gran gentío salió a recibirles cerca del lugar donde estaban predicando, era tal el ansia que tenían los feligreses de escucharles que no reparaban en tiempo ni cansancio. Esto sucedió en febrero de 1852.

«El 27 del pasado verificó la solemne entrada en esta ciudad la Santa Misión compuesta de cuatro venerables Sacerdotes.»⁸⁴

⁷⁶ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 207, Ed. 1993

⁷⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 208, Ed. 1993

⁷⁸ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 208, Ed. 1993

⁷⁹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 207, Ed. 1993

⁸⁰ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 251, Ed. 1993

⁸¹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 209, Ed. 1993

⁸² FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 210, Ed. 1993

⁸³ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 258, Ed. 1993

⁸⁴ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 293, Ed. 1993

« La entrada de la Santa Misión , compuesta por el mencionado P. Francisco Coll , P. Ignacio Serra...»⁸⁵

«Llegó finalmente el día veintinueve de Abril en que por orden superior debían los Padres Misioneros...»⁸⁶

3.5 – Características de los Misioneros

Jesús recorría ciudades y pueblos anunciando la Buena Nueva, curando a enfermos, atendiendo a los débiles y pobres.

Estos grades Misioneros también recorrían los pueblos y aldeas predicando y anunciando la Palabra de Dios por medio de la predicación y ejemplo.

El P. Coll tenía grandes cualidades para la evangelización; conocimientos teológicos, filosóficos y gran humanidad para poder atender al más necesitado

Los sermones eran tiernos, dulces, cercanos, sencillos; les llegaba a toda la gente y ésta respondía positivamente asistiendo a oír los mensajes que les querían comunicar para así llegar a una transformación de vida.

«...animaba a vivir en la tierra con el corazón puesto en el cielo; la llamada hacia la trascendencia fue una constante de toda su predicación y de sus diferentes contactos con las personas. Oraba largas horas, estudiaba, escribía o repasaba croquis de sermones, componía libros para ofrecer a sus misionados; con ellos les prestaba una ayuda en su vida espiritual. »⁸⁷

El P. Coll era acogedor, sencillo y cercano a la gente, la cual se sentía a gusto en sus sermones y en el trato que les daba, así era la forma de anunciar la Buena Nueva.

« Prefería la sencillez y la dulzura en la exposición de los temas. En su programa misional encontraba cabida la asistencia al confesionario, visitas a enfermos y encarcelados.»⁸⁸

La forma de predicar que tenía el P. Coll, era con gran ardor y amor; con una voz modulada, hacía vibrar los corazones de todos aquellos que se acercaban a escuchar las Palabras de Vida Eterna, que salían de su boca como llamaradas de fuego. Y de su encendido corazón del amor divino, que quería contagiar a sus oyentes de las dulzuras de la divina gracia.

«¡cuántas veces al oír yo a nuestro apóstol evangelizando desde un balcón, y con un fervor sobrehumano, las palabras de vida eterna a un

⁸⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 305, Ed. 1993

⁸⁶ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 315, Ed. 1993

⁸⁷ Esquema biográfico, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 52, Ed. 1993

⁸⁸ Esquema biográfico, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 52, Ed. 1993

gentío inmenso, al contemplar aquella infinidad de corazones de tan diferentes clases, arrobados todos y pendientes de sus labios, cual pudiera estarlo el corazón del cristiano más dócil y piadoso;... »⁸⁹

Los misioneros llamados a transmitir la Palabra de Jesús deben estar llenos de su paz y del gran amor que tenía por la humanidad y en especial por los más necesitados. Así actuaba el P. Coll, nunca pensaba en sí mismo, sólo le importaba la salvación de las almas .

«...los oradores sagrados no se prediquen así mismos, sino que prediquen el Evangelio y a los oyentes.»⁹⁰

« ... en una palabra, de aquel espíritu de que debemos hallarnos exclusivamente poseídos cuando tratemos de subir al púlpito, que es glorificar a Dios, y salvar las almas de nuestros hermanos con las nuestras.»⁹¹

El P. Coll tenía unas formas características de misionar que llegaba muy al hondo del corazón de sus oyentes y les movía a un cambio en sus vidas para vivir más de acuerdo con el Evangelio que les transmitía en sus ardorosos sermones.

«... un apóstol inflamado en el amor divino triunfa de todos los obstáculos...»⁹²

«Un pueblo inmenso postrado, y a las veces en altas horas de la noche, ante un embajador del cielo, que con una caridad y dulzura sin igual iba desmenuzándole el precioso pan de la divina palabra,... »⁹³

«..con una unción, con una persuasión y fervor de que sólo se puede formar idea habiéndolos oído, han adoctrinado, amonestado y convencido a su auditorio de la necesidad de emprender con constancia y sin desaliento el camino de la perfección;... »⁹⁴

«...atacando los vicios en general... excitando finalmente a todos a hacer contrición»⁹⁵

Las características del buen misionero, como lo fue el P. Coll, entre otras muchas son: olvidarse de sí, entrega incondicional, buscar el bien de los demás, la gloria de Dios y la salvación de las almas.

⁸⁹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 249 , Ed. 1993

⁹⁰ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 248, Ed. 1993

⁹¹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 250, Ed. 1993

⁹² FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 249, Ed. 1993

⁹³ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 251, Ed. 1993

⁹⁴ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 258, Ed. 1993

⁹⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 259, Ed. 1993

«No apetecen recompensa ni satisfacción de ningún género: buscan únicamente las almas para Jesucristo»⁹⁶

« Nuestros Apóstoles se fueron a pie, así como habían venido. «Queremos vivir como pobres». La negra calumnia expiró a manos de la sencillez evangélica.»⁹⁷

«...no nos propusiéramos otro objeto, en el desempeño de este sagrado ministerio, que la mayor gloria de Dios y el bien de nuestros prójimos.»⁹⁸

« Sus corazones, fervorosos por el bien y salvación de las almas,»⁹⁹

Hay muchos testimonios que nos dan a conocer las grandes cualidades y actitudes que tenía el P. Coll para que la predicación llegara a las almas y las transformara .

« El modo de misionar era de privaciones; pero muy provechosas y a propósito para ganar almas.»¹⁰⁰

« En mi concepto son pruebas de que el P. Coll era manso de corazón: el no haberle visto nunca enfadado, a pesar de hallarse muchas veces en ocasiones verdaderamente difíciles: »¹⁰¹

«Con esto quiero suponer que no admitieron la limosna, y aun me parece haber oído decir que el Sr. Cura Párroco quiso regalar a nuestro bendito Padre un pantalón, más él se negó a recibirlo:»¹⁰²

Los testigos del Proceso ordinario informativo, testifican las grandes virtudes que el P. Coll tenía.

«Es cierto que siempre viajó a pie, llevando a cuestras el lío de su ropa, aunque muchas veces habría podido usar la bestia que le ofrecían en los pueblos a donde iba a dar las santas misiones»¹⁰³

«Es cierto que practicó en grado heroico la virtud teologal de la fe y la manifestó en todas sus empresas grandes y pequeñas. »¹⁰⁴

⁹⁶ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 272, Ed. 1993

⁹⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 274, Ed. 1993

⁹⁸ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 250, Ed. 1993

⁹⁹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 260, Ed. 1993

¹⁰⁰ Dalmau Posa, D. Isidro, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 704, Ed. 1993

¹⁰¹ H. Gallomet Puig, Teresa Bernarda, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 717, Ed. 1993

¹⁰² H. Sansi, Ignacia, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 767, Ed. 1993

¹⁰³ Proceso ordinario informativo, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 811, Ed. 1993

¹⁰⁴ Proceso ordinario informativo, FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 815, Ed. 1993

3.6 – Procesiones con: el Santísimo; Rogativas; Rosario de la Aurora

Otro de los métodos que utilizaba el P. Coll en las misiones son las procesiones con el Santísimo Sacramento y la Custodia bajo Palio, acto que él hacía vivir a las gentes de los distintos pueblos donde evangelizaba, con gran amor y reverencia.

«Se verificó así mismo en la tarde una solemne procesión en la que se llevó en triunfo por las calles y afueras de la población a Jesucristo Sacramentado.»¹⁰⁵

«Tengo el honor de participar a Su Señoría Ilustrísima que el día de Pentecostés se concluyó la misión con la comunión general, y procesión con el Santísimo por la tarde, tanto la comunión como la procesión fueron tan asistidas, que como Párroco nada me queda que desear.»¹⁰⁶

«Por la tarde hubo una magnífica procesión por las calles en triunfo a Jesucristo Sacramentado, tan concurrida que yo dudo haya habido otra igual de un siglo a esta parte; esmerándose estos vecinos con santa competencia en adornar los balcones y ventanas con lo más precioso que cada uno tenía, a fin de contribuir todos en lo posible al mayor realce de esta función verdaderamente grandiosa.»¹⁰⁷

«...y se hará la procesión general como el día del Sanctissimum Corpuss, llevando PP. misionistas la custodia.»¹⁰⁸

«Por la tarde se verificó la procesión general, en la cual los PP. Misioneros llevaron el Santísimo Sacramento con todo el clero, autoridades, músicas, estandartes y muchas luces, de modo que sobrepujó a la del Santísimo Corpus»¹⁰⁹

Otras de las procesiones que el P. Coll solía hacer, era la de rogativas pidiendo el don de la lluvia, como sucedió en el pueblo de Balaguer que estaban sufriendo una gran sequía.

« El lunes de Pascua se subió al Santo Cristo en procesión de rogativas por la sequía que teníamos y se predicó en dicho templo.»¹¹⁰

«En la tarde del mencionado del veinticinco de Abril de mil ochocientos cincuenta y dos se determinó subir al Santo Cristo a dar gracias por el

¹⁰⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios , p. 260, Ed. 1993

¹⁰⁶ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 263, Ed. 1993

¹⁰⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 273, Ed. 1993

¹⁰⁸ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 297, Ed. 1993

¹⁰⁹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 299, Ed. 1993

¹¹⁰ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 298, Ed. 1993

beneficio de la lluvia que se nos había concedido en virtud de las rogativas hechas con dicho fin.»¹¹¹

El Rosario y devoción a María fue el centro de predicación del P. Coll. Al trasladarse de un lugar a otro, iba reflexionando y rezando los misterios del Rosario que era el gran compañero en sus viajes apostólicos.

Empezaba su predicación muy temprano con la Procesión del Rosario de la Aurora en la mayoría de las poblaciones, por no decir todas; también los domingos y días festivos se rezaba el Santo Rosario.

« Todos los días que permaneció en ésta la santa Misión, se cantaba por las calles, una hora antes de amanecer, el santo Rosario de María.»¹¹²

«En algunos lugares comenzaba la jornada al amanecer con el canto del Rosario de la Aurora por las calles; en otras, a primera hora, se rezaba en la iglesia con la explicación de los Misterios;...»¹¹³

«Al día siguiente, a las cuatro de la madrugada, se oyó sonar por las plazas una campanilla, así como voces armoniosas que invitaban a sacudir el sueño y alabar a la Santísima Virgen; transcurrida media hora, se había despertado una multitud que llenaba y recorría las calles recitando a coro las piadosísimas preces del rosario; esta misma práctica se tuvo el resto de los días. »¹¹⁴

«Los domingos y días festivos a las tres en punto se comenzaba el Rosario en Santo Domingo y en el Santo Cristo..., edificante y consolador ver como venían en Procesión cantando el Rosario, con una Bandera abriendo paso, el estandarte de la Santísima Virgen y dos faroles, con sus Párrocos y Alcaldes al frente,...»¹¹⁵

Era tal la devoción y amor que sentía por la Virgen, que se atreve a darle infinitud de títulos sublimes a nuestra Madre de los Cielos.

«...oír que estos caminos y alrededores resuenan a media noche con las dulces y armoniosas alabanzas al Lucero matutino, a la Reina de las Vírgenes, a la Madre del Amor Hermoso, cuyo santísimo rosario se iba rezando en procesión por el cura y sus feligreses!»¹¹⁶

En algunas ocasiones, al finalizar la jornada y como conclusión de la Misión realizada durante el día, se concluía con oraciones dirigidas a la amantísima Madre de los cielos.

¹¹¹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 315, Ed. 1993

¹¹² FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 254, Ed. 1993

¹¹³ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 54, Ed. 1993

¹¹⁴ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 242, Ed. 1993

¹¹⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 308, Ed. 1993

¹¹⁶ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 252, Ed. 1993

« Por la noche se rezaba el Rosario, se hacía en seguida el novenario de la Virgen del Rosario, que concluido, un Padre misionero hacía una plática doctrinal y otro Padre un sermón que duraba unos tres cuartos de hora.»¹¹⁷

Los pueblos de los alrededores de Balaguer acudían a la Misión con gran fervor y devoción y, por el camino alababan a María.

« Da gusto y estremece ver como llegan siete pueblos de una, dos y hasta tres horas de distancia, cantando el Rosario, con sus pendones, sus párrocos y los ayuntamientos para oír los sermones; y algunas tardes el P. Coll promueve un llanto general. »¹¹⁸

«...se reza un pausado y fervoroso Rosario a María Santísima colocada bajo el dosel en el altar mayor profundamente adornado de hermosas flores y esplendentes luces, cuya devoción se continuó todos los días,...»¹¹⁹

El P. Coll, como gran Misionero, en sus predicaciones cuaresmales daba un realce muy importante a Cristo Crucificado. Transmitía a todo el auditorio la unción y veneración que él tenía a la Pasión y a los Misterios de Dolor y eran puntos de referencia para sus sermones. Solía hacer el acto muy solemne y compungido. Predicaba a Cristo muerto y resucitado.

«El Domingo de Ramos se hizo el Via-Crucis saliendo de la Iglesia Parroquial y recorriendo las calles y la plaza del Mercado con el Nazareno, acompañamiento de música, concluyendo en el Altar preparado ante la Casa Nogués, donde se colocó también la imagen de Jesús Nazareno; »¹²⁰

«El P. Coll hizo el sermón de Pasión, que desde el principio hasta el fin fue un continuo llanto del inmenso auditorio que se reunió. »¹²¹

Podemos concluir el apartado del MÉTODO MISIONERO, reflejando que el P. Coll tenía gran devoción a los Grandes Misterios, los cuales conducen a la Vida Eterna.

« No solamente poseía él la virtud de la esperanza, sino que enseñaba a los demás en sus predicaciones los medios que conducen a la vida eterna, como por ejemplo la digna recepción de los Santos Sacramentos, la devoción a la Santísima Virgen, el rezo del Santo Rosario, la devoción del Via Crucis y las Indulgencias. »¹²²

¹¹⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 254, Ed. 1993

¹¹⁸ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 297, Ed. 1993

¹¹⁹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 266, Ed. 1993

¹²⁰ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 310, Ed.1993

¹²¹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 298, Ed. 1993

¹²² FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p.880, Ed.1993

IV – CONTENIDOS

4.1- La dignidad del Sacerdote y sus obligaciones

El P. Coll, cuando se dirigía a las gentes, como buen pedagogo y predicador tenía en cuenta al público que hablaba y al que se dirigía y en la situación en que se encontraba.

Así lo vemos cuando dirige los Ejercicios Espirituales al clero. Les hablaba de su dignidad como sacerdotes, de sus obligaciones, el deber que tienen de instruir, edificar y dirigir a las almas hacia el buen camino hablándoles con claridad y una doctrina profunda.

« El P. Coll comenzó la misión dando ejercicios espirituales al clero de la zona; fue práctica que siguió habitualmente .»¹²³

« ... , a oír la sublime doctrina que en sentidas y elocuentes frases les inculcaba el R. P. Coll, director de dichos ejercicios, dedicados especial y únicamente a recordar a aquella porción escogida de la Casa del Señor la alta y elevada dignidad que lleva consigo el estado sacerdotal; las grandes obligaciones, los terribles deberes que ella impone de instruir, edificar y dirigir a los demás fieles en el camino de la salvación; ... »¹²⁴

« Excelentísimo Señor este su seguro servidor es un sacerdote Dominicó, el cual desde el año 1839 está ocupándose ya en dar santos ejercicios, ya misiones, ya confesando. »¹²⁵

« El 17 comenzó el P. Coll a dirigir simultáneamente ejercicios espirituales para el clero; en esta villa no se recordaba un grupo de sacerdotes tan numeroso. »¹²⁶

« Comenzó el P. Coll en Balaguer con unos ejercicios espirituales para el clero a partir del día 16 de febrero. »¹²⁷

También dio ejercicios a las monjas contemplativas y a las hermanas de la Congregación fundadas por él.

«... dar ejercicios a las monjas de Santa Clara y hermanas...»¹²⁸

¹²³ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 202, Ed. 1993

¹²⁴ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 258, Ed. 1993

¹²⁵ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 555, Ed. 1993

¹²⁶ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 207, Ed. 1993

¹²⁷ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 213, Ed. 1993

¹²⁸ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 299, Ed. 1993

4.2 – Paz

Uno de los temas predilectos en su predicación, en los lugares donde las gentes se encontraban divididas y enfrentadas unas con otras, era sobre todo la paz. La paz personal y de la población.

*«Todo el auditorio está pendiente de sus labios... Pax vobis, nos anuncia: la paz a vosotros»*¹²⁹

*«... sube a la tribuna sagrada el Rdo. P. Coll, y ¡ ... con naturalidad y viveza, con acento lleno de fuego, como en todos sus sermones, pronuncia un discurso de paz al numeroso auditorio que en momentos tan interesantes pende del hilo de sus labios. »*¹³⁰

4.3 – Familias – Deberes – Obligaciones

Los hogares habían quedado muy deteriorados. Entre las mismas familias, había enemistades y habían olvidado los derechos y deberes que se tienen que tener entre ellos y entre padres e hijos; asimismo entre superiores e inferiores y viceversa.

*«...un trabajo que nunca podemos encarecer bastante, se esforzaban en demostrar los deberes que mutuamente nos debemos los padres y los hijos. »*¹³¹

*« Así es que han hecho ver la imperiosa obligación que tienen los inferiores de obedecer a los superiores, y el respeto que nos merecen los padres, maestros y autoridades.»*¹³²

4.4 – Vicios en general

Las malas costumbres, insultos, blasfemias y malas palabras producto de una guerra, estaban muy arraigadas en esas poblaciones.

*«... luego, atacando los vicios en general y en particular, han procurado infundir hacia ellos el horror natural y justo que deben inspirar a todo fiel creyente, a todo buen católico, excitando finalmente a todos a hacer contrición. »*¹³³

¹²⁹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 272, Ed. 1993

¹³⁰ FRANCISCO COLL, O.P. Testimonios, p.286, Ed. 1993

¹³¹ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 276, Ed. 1993

¹³² FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 296, Ed. 1993

¹³³ FRANCISCO COLL, O. P. Testimonios, p. 259, Ed. 1993

« Dos o tres sermones han dedicado en desterrar el execrable vicio de la blasfemia. »¹³⁴

4.5 – Oración, verdades y dogmas

También habían perdido y olvidado la buena costumbre de orar, elemento tan importante para un cristiano, las sanas doctrinas y dogmas de la Iglesia; el P. Coll con amor y paciencia les recordaba sus deberes y obligaciones como buenos cristiano.

«... han adoctrinado, amonestado y convencido a su auditorio de la necesidad de emprender con constancia y sin desaliento el camino de la perfección; de abrazar con fe los dogmas y verdades de nuestra adorable Religión, únicas que pueden hacer felices a los hombres... »¹³⁵

« Pero si no hay tales calabazas, si no tienen más armas que el Crucifijo y el rosario, si no se les enseña más que a orar y a ser buenos si no les predica más que la virtud, si no se les exhorta más que a la práctica de las buenas obras y al amor de la Religión que profesamos... »¹³⁶

«... estos sabios y virtuosos varones que en menoscabo de su salud se sacrifican para extender la luz de la fe católica. »¹³⁷

«También se han esmerado en probar que nuestra religión es la única verdadera y que solamente siendo un buen cristiano se puede alcanzar el premio que ha de constituir nuestra felicidad eterna. »¹³⁸

«Desde el primer día que se predicó en la Plaza sobre la excelencia y verdad de la Religión Católica... »¹³⁹

« En el cuarto Domingo de Cuaresma aumentó el concurso de gente, pues se calculaba en diez mil las personas que vinieron a oír el Sermón del juicio universal,... »¹⁴⁰

¹³⁴ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 296-297, Ed. 1993

¹³⁵ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 258, Ed. 1993

¹³⁶ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 281, Ed. 1993

¹³⁷ FRANCISCO COLL, O.P., Testimonios, p. 296, Ed. 1993

¹³⁸ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 297, Ed. 1993

¹³⁹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p.308, Ed. 1993

¹⁴⁰ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 309, Ed. 1993

4.6 – La Virgen – Sto. Rosario y otras devociones

Los temas predilectos del P. Coll en sus sermones y predicaciones por la diócesis de Urgel, eran: la Virgen, el rezo del Sto. Rosario, tan devoto él de esta devoción, siempre se le veía con el Rosario en las manos.

Podemos suponer que el Bto. P. Coll, también predicó sobre la excelencia de la Santísima Virgen y de la gran devoción que él tenía al Santo Rosario, por el número de cofrades que se apuntaron en Tremp.

« Estuvo tan feliz en su discurso el fervoroso misionero, que parecía tener en su mano el corazón de todos los oyentes..., convida a su auditorio para la tarde para dejarlo encomendado a la Madre de Jesús ¡Noble pensamiento! ¡. Elegante idea! No pudo apuntar otra de más grato recuerdo para un país devoto entusiasta de María. Despliega los labios encomiando el Santísimo Rosario, y 3.633 toman cédula de día y hora inscribiéndose y consagrándose siervos de María Santísima.»¹⁴¹

En uno de los pocos sermones inéditos que se han encontrado, manifiesta lo que para nuestro Beato P. Coll era el Rosario.

¡Oh Rosario! Tú eres un libro, breve sí, pero que enseña lo más santo y lo más sagrado de nuestra Religión, tú eres un arca que ocultas un tesoro riquísimo digno de que todos los hombres lo busquen con gran ansia, tú eres un regalo del Cielo que nos descubres los elementos de la Religión, los principios, los motivos, y la práctica de todas las virtudes, tú nos introduces en la fe, alimentas nuestra esperanza, y nos enciendes en caridad, y amor hacia aquel Dios que tanto se dignó hacer y padecer por nosotros: tú despiertas a los somnolientos, caldeas a los tibios, empujas a los perezosos, sostienes a los justos, conviertes a los pecadores, reduces, o confundes a los herejes, espantas al Demonio, haces temblar al Infierno, o, por decirlo mejor, eres una devoción que incluyes y contiene todas las demás devociones.»¹⁴²

También eran temas de oración y reflexión: la Eucaristía y la práctica del Vía crucis.

« El P. Coll hizo el sermón de Pasión, que desde el principio hasta el fin fue un continuo llanto del inmenso auditorio que se reunió. »¹⁴³

¹⁴¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 270, Ed. 1993

¹⁴² EXCRITOS DEL VEDAT; anuario, VOL. XXVII 1997, p. 392

¹⁴³ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 298, Ed. 1993

V.- FRUTOS

5.1– Respuesta y participación

Muchas y abundantes gracias fue derramando el Señor sobre las almas y corazones empedernidos de aquellas gentes tan apartadas de la sana doctrina y tan olvidadas por la falta de buenos predicadores que fueran a sembrar y expandir la sana doctrina y moral de Iglesia.

Las gentes tienen hambre y sed de la Palabra de Dios, desean un cambio de vida y actitudes y su respuesta no pudo ser mejor, y queda constancia en los recibimientos que les hacían.

Así lo vemos en la población de Tremp y sus alrededores

*« Más se mostraron tan bien dispuestos y tan dóciles que, dejados a un lado trabajos muy urgentes en el campo, abandona la mies ya en sazón, se olvidaban incluso del alimento corporal, y resultaba difícil a veces oír al predicador a causa de los sollozos; pospusieron de buen grado todo, con tal de no verse privados de alimentar sus almas con los manjares celestes. »*¹⁴⁴

*« ...habiendo recibido la más franca, leal y cortés acogida de las autoridades, personas notables y vecindario de la población. »*¹⁴⁵

*« Constantemente se ha visto la ancha y espaciosa iglesia colegiata llenísima de un inmenso auditorio compuesto de todas las clases de todos los habitantes de esta villa y de los pueblos comarcanos, que se descolgaban de estas montañas para venir a escuchar la palabra de Dios y se volvían a sus casas de noche y muchas veces por caminos intransitables a causa de la abundante lluvia con que también nos ha favorecido la Providencia. »*¹⁴⁶

En Arén incluso salen a recibirlos fuera del pueblo con muestras muy efusivas.

*«...se dirigen en 10 de junio a la de Arén, que los recibe con muestras marcadas de amor, saliendo a abrazarlos anticipadamente el clero, la municipalidad y un numeroso concurso de gentes de todas clases.»*¹⁴⁷

*« Antes de la hora estaba ya repleta la iglesia sin espacio para una tercera parte del auditorio, que sufriendo los abrasadores rayos del sol, permanece inmóvil en la plaza. »*¹⁴⁸

¹⁴⁴ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 243- 244, Ed. 1993

¹⁴⁵ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 258, Ed. 1993

¹⁴⁶ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 259, Ed. 1993

¹⁴⁷ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 265 Ed. 1993

¹⁴⁸ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 269, Ed. 1993

En Orgañá debido al buen recuerdo que tienen de la primera Misión, todo el pueblo está ansioso de que lleguen nuevamente los Misioneros y salen jubilosos a recibirles, prácticamente toda la población con sus autoridades.

« El Clero, el Ayuntamiento, lo más selecto de la población, crecido número de jóvenes estudiantes y niños conducidos por su maestro, salieron a recibir, y nos introdujeron tan envidiables huéspedes. »¹⁴⁹

Tanta era la fama que habían adquirido estos grandes Misioneros, que el pueblo de Balaguer salen a recibirles con gran júbilo.

« El Rdo. Cura Párroco acompañado de todo el Clero y de un inmenso gentío salió a recibirles fuera de la ciudad, ... ya el primer día estaba lleno el espacioso templo de Sta. María, en términos que muchos tuvieron que volverse sin oír la divina palabra. »¹⁵⁰

Ni el mal tiempo, ni el trabajo ni las distancias les impedían asistir y participar en todos los actos programados y más si ya tenían un buen recuerdo de otras Misiones.

«... donde los vecinos soportaron a veces no pequeñas incomodidades, sorprendidos frecuentemente por lluvias y nevadas muy intensas; »¹⁵¹

Era tanta la asistencia y participación a las celebraciones que en más de una ocasión se tuvo que improvisar púlpitos, altares y hacer las celebraciones en las plazas o en un escampado.

«Así pues, por la muy numerosa muchedumbre de personas que acudía de los pueblos circunvecinos para participar en los actos de la misión, acompañados de sus párrocos... fue necesario predicar en la plaza...;»¹⁵²

« Visto que ya era imposible repetir la predicación en la iglesia se trasladó la mañana siguiente, día de San Juan Bautista, el púlpito y altar a otra plaza no menos capaz que la primera, pero más céntrica, que existe en el corazón de la villa,... »¹⁵³

«Las funciones de Semana Santa jamás se han visto con tanta lucidez como en este año, ya por la presencia de la Santa Misión, ya también por la asistencia sumamente grande al santo templo de personas de todas clases y edades.»¹⁵⁴

¹⁴⁹ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 272, Ed. 1993

¹⁵⁰ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p.293-294, Ed. 1993

¹⁵¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 241, Ed. 1993

¹⁵² FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 239, Ed. 1993

¹⁵³ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 267, Ed. 1993

¹⁵⁴ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 288, Ed. 1993

«Jamás se había visto un auditorio tan numeroso, en el que había que admirar la devoción y el silencio que reinó a pesar de tanta concurrencia.»¹⁵⁵

Verdaderamente las poblaciones de la zona de Urgel vivían la Misión como una bendición y gracia del Señor.

¡Con que anhelo y deseo estarían esperando los labradores y comerciantes la caída de la tarde para poder participar en la Misión y escuchar la Palabra del Señor!. Llenar de PAZ sus almas y coger fuerzas suficientes para llevar a cabo el trabajo del día siguiente ofreciéndolo todo al Señor.

«...dejados a un lado trabajos muy urgentes en el campo, abandonada la mies ya en sazón, se olvidaban incluso del alimento corporal, y resultaba difícil a veces oír al predicador a causa de los sollozos; pospusieron de buen grado todo, con tal de no verse privados de alimentar sus almas con los manjares celestes.»¹⁵⁶

«...ver como antes de ponerse el sol se retiraban presurosos los labradores de sus campos, y sin curarse los más de cena ni descanso, se dirigían a la iglesia, acudiendo a un mismo tiempo los aldeanos, cerrando sus tiendas los comerciantes, y sus talleres los oficiales.»¹⁵⁷

5.2 – Conversión - Cambio de Conducta

El cambio de conducta y actitudes en aquellos pueblos, tan marcados por el odio, rencor y enemistades, fruto de una larga y sangrienta guerra, no se hizo esperar.

Aunque en algunos pueblos hubo gran oposición a la entrada de los Misioneros, y varias personas se oponían a la predicación, el temple de los predicadores y la gracia de Dios que fue derramada a raudales sobre las poblaciones en las que se celebraban las Misiones, produjo un cambio en la vida y actitudes de aquella gente tocada por el don de Dios, que como Padre, esperaba el retorno de sus hijos al buen camino.

«Resultaba, ciertamente, de gran consuelo comprobar los sentimientos y afectos de compunción, así como la reforma de costumbres, especialmente entre los adolescentes, varones y mujeres.»¹⁵⁸

«A los pocos días se observó un cambio en el pueblo, «que se hallaba muy echado a perder».»¹⁵⁹

¹⁵⁵ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 302, Ed. 1993

¹⁵⁶ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 244, Ed. 1993

¹⁵⁷ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 266, Ed. 1993

¹⁵⁸ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 239, Ed. 1993

¹⁵⁹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 210, Ed. 1993

«...en breves días los corazones más obstinados, destruye las preocupaciones más envejecidas, enciende los espíritus más fríos, humilla las pasiones más exaltadas, reduce a la grey del buen pastor a ovejas de larguísimo tiempo descarriadas, ...»¹⁶⁰

«... hay que creer, sin embargo, que sucedió no sin intervención especial de la divina providencia, con el fin de que se convirtieran algunos endurecidos y cambiaran a una vida más fructuosa,...»¹⁶¹

«Se notó también gran enmienda en cuanto al abuso que se hacía de trabajar en los días de fiesta, observándose además mayor asistencia a la iglesia y frecuencia de Sacramentos.»¹⁶²

«...todos los habitantes dejaron a un lado las diversiones programadas, se entregaron con avidez a la escucha de la predicación...Se recogieron o quemaron también muchos libros perniciosos;»¹⁶³

« Estos varones apostólicos ya confiesan que es la segunda misión de las muchas que se han dado, donde visiblemente se ha visto el dedo de Dios.»¹⁶⁴

Al poco tiempo de estar misionando se notó un cambio muy notorio en el comportamiento de los ciudadanos, de tal forma, que ellos mismos estaban atónitos y admirados.

Este cambio se notó sobre todo en el lenguaje, pues las blasfemias y malas palabras las decían con mucha frecuencia y facilidad, era su vocabulario habitual.

«...atendiendo el reparable efecto que ya se echa de ver de no oírse las blasfemias y malas palabras que se oían con frecuencia en parajes públicos con escándalo y sentimiento de las personas piadosas y de conducta arreglada.»¹⁶⁵

«... la moral de este país ha cambiado enteramente; no se oye como antes ninguna blasfemia, no se habla de robo el más insignificante, siendo de advertir que se han restituido cantidades crecidas y multitud de prendas, las disensiones de familias han desaparecido, los rencores antiguos se han trocado por la más amistosa familiaridad...»¹⁶⁶

«...se desterraron muchos vicios palpándose evidentemente el remedio que se experimentó en cuanto a la blasfemia se refiere, que era por

¹⁶⁰ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 249, Ed. 1993

¹⁶¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 241, Ed. 1993

¹⁶² FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 317, Ed. 1993

¹⁶³ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 243, Ed. 1993

¹⁶⁴ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 298, Ed. 1993

¹⁶⁵ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 262, Ed. 1993

¹⁶⁶ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 303. Ed. 1993

desgracia un pecado muy común en esta Ciudad, y por medio de la Santa Misión desapareció por completo.»¹⁶⁷

También estaban muy dados a lecturas no apropiadas para cristianos y con ellas fueron apartándose de las sanas costumbres.

«Se recogieron o quemaron también muchos libros perniciosos...»¹⁶⁸

« Fueron entregados a las llamas gran copia de libros perniciosos,..»¹⁶⁹

También el abuso de los usureros se hacía notar en las personas más pobres y al oír predicar a los misioneros, arrepentidos de lo que habían hecho devolvieron con creces lo robado.

«...desterrando de una manera palpable los juegos, blasfemias, robos, usuras y otros vicios.»¹⁷⁰

«,... y se restituyeron a sus dueños grandes cantidades de dinero defraudado»¹⁷¹

Grande es el ansia de esas gentes de escuchar a los Misioneros. Ellos son portadores de la sana alegría de tal manera, que son capaces de hacer renunciar y dejar las diversiones y lo programado para la fiesta del 14 de Mayo y dedicarse plenamente a la misión. No solo renuncian a la fiesta sino que, el dinero recaudado para tal fin, lo destinan para los pobres.

«Otra prueba del grandísimo fruto que ha causado en esta villa la santa misión se manifiesta en el hecho de haber durante ella ocurrido la festividad de su santo patrón san Bonifacio (el 14 de mayo), y sin embargo de que estos días han solido siempre dedicarse a la disipación y bullicio, a las danzas, festines y bailes, en el presente año el vecindario de Tremp renunció libre y espontáneamente a toda clase de diversión, y consagró enteramente el día de su santo patrón a los cultos religiosos...»¹⁷²

«, ...todos los habitantes dejaron a un lado las diversiones programadas, se entregaron con avidez a la escucha de la predicación...»¹⁷³

«...además, con el dinero que se tenía a punto para derrochar en frivolidades, se repartió una abundante comida a los pobres.»¹⁷⁴

¹⁶⁷ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 317. Ed. 1993

¹⁶⁸ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 243, Ed. 1993

¹⁶⁹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 246 Ed. 1993

¹⁷⁰ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 301, Ed. 1993

¹⁷¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 246, Ed. 1993

¹⁷² FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 259-260, Ed. 1993

¹⁷³ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 243, Ed. 1993

¹⁷⁴ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 243, Ed. 1993

La gracia del Señor también llegó a las gentes marginadas de la sociedad que, por el motivo que fuera, están encarcelados y son dignos de amor, comprensión y perdón.

«...los encarcelados, asimismo, recibieron formación relativa a los preceptos y purificaron sus conciencias de las manchas de sus delitos;»¹⁷⁵

«...todavía su caritativo celo se ha extendido a hacer penetrar los saludables efectos de su misión a la triste morada del llanto y aflicción, a las cárceles de esta villa.»¹⁷⁶

El celo apostólico del P. Coll y los demás misioneros, influyó de tal forma en los sacerdotes de estos pueblos que tocados por la gracia de Dios, guían a sus feligreses como buenos pastores de su rebaño.

«Sólo diré que cuando los heroicos esfuerzos de nuestro celosísimo misionero no hubieran producido otro resultado que el de la renovación de nuestro espíritu, estoy seguro que no daría por perdido, antes sí por muy bien empleado, su trabajo aquel apóstol de los modernos tiempos.»¹⁷⁷

5.3 – Reconciliación – Confesión

Las almas de los pueblos de la comarca de Urgel que, durante tanto tiempo habían estado alejados del Sacramento de la Reconciliación y el perdón, por falta de buenos pastores que les guiaran y orientaran hacia él; poco a poco vuelven al redil, una vez realizada la Misión, guiados por tan celosos y entregados Misioneros.

No puede caer en tierra mala, tan buena y abundante simiente que con tanto amor, sacrificio, entrega y dedicación tuvieron hacia ellos.

Ni el tiempo, ni el descanso, incluso el alimento no cuentan para ellos. Se pasan largas horas bien rezando, bien predicando o en el confesionario. En estos pueblos hacia años que no se acercaban a confesar y por tal motivo tuvieron que dedicar mucho tiempo, desde el amanecer hasta altas horas de la noche, para poder recibir a los feligreses que con ansia, deseo y ardor acudían a recibir tan deseado Sacramento.

Hubo algún feligrés que después de hacer 5 leguas de camino, esperó pacientemente en la Iglesia durante 3 días con tal de reconciliarse con él mismo y con el Señor.

Hubo otros que marchaban a sus hogares a altas horas de la noche.

« El 12 de mayo, víspera de la comunión general, se oyeron confesiones has las once de la noche.»¹⁷⁸

¹⁷⁵ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 243, Ed. 1993

¹⁷⁶ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 261, Ed. 1993

¹⁷⁷ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 252, Ed. 1993

¹⁷⁸ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 248, Ed. 1993

«...poco después, tocados sus corazones por la gracia y la palabra de Dios, corrían a porfía al sacramento de la penitencia, acusándose, no sin lágrimas en los ojos, de los ultrajes que desconsideradamente habían lanzado contra los misioneros.»¹⁷⁹

«... pues los hombres, ni conocían, ni daban descanso a sus cuerpos fatigados con tal de poder, por fin, acercarse a los confesionarios. No faltó tampoco alguna mujer que, tras caminar cinco leguas, permaneciera en la iglesia tres días completos, contentándose con un mendrugo de pan, mientras aguardaba con toda paciencia su turno.»¹⁸⁰

«Los fieles se agolpaban alrededor de los confesionarios y se ven estupendas maravillas de la divina gracia.»¹⁸¹

«El sábado ya vinieron todos los párrocos y confesores de los pueblos comarcanos, y confesaron todo aquel día sin parar en la noche.»¹⁸²

«...ya en el confesionario, oyendo cada día por espacio de diez horas las confesiones de un sin número de personas que venían de 7 y 8 leguas de distancia, algunas de las cuales hacía veinte o más años que no se habían acercado al sacramento de la penitencia, ...»¹⁸³

«...con el fin de purificar sus culpas de la vida pasada; para llevar a cabo este muy saludable propósito, permanecieron muchos sin moverse de la puerta de la iglesia durante toda la noche.»¹⁸⁴

«...nuestros dos Padres recibieron 5.085 confesiones generales, 3'481 particulares, entre las que había muchas de 30 y 40 años [desde la última confesión].»¹⁸⁵

«A las cuatro de la mañana se han hallado siempre en el confesionario, permaneciendo en él hasta el medio día, y volviendo a tan penosa tarea a las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche...»¹⁸⁶

« y los cuatro misioneros y ocho sacerdotes más de esta villa y pueblos inmediatos, que han administrado el de la penitencia en todas las anteriormente indicadas horas del día, nunca han podido concluir con la gente que desde las dos y tres de la madrugada se apresuraban a tomar sitio y vez para confesarse.»¹⁸⁷

¹⁷⁹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 239, Ed. 1993

¹⁸⁰ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 239, Ed. 1993

¹⁸¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 273, Ed. 1993

¹⁸² FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 299, Ed. 1993

¹⁸³ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 301, Ed. 1993

¹⁸⁴ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 240, Ed. 1993

¹⁸⁵ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 244, Ed. 1993

¹⁸⁶ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 259, Ed. 1993

¹⁸⁷ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 259, Ed. 1993

Los Misioneros tan celosos de la salvación de todas las almas, no se olvidaron de los que no estaban libres para poder acercarse ellos a recibir el Sacramento de la Penitencia, por lo cual ellos van en su busca.

«...los encarcelados,... purificaron sus conciencias de las manchas de sus delitos:»¹⁸⁸

«...todavía su caritativo celo se ha extendido a hacer penetrar los saludables efectos de su misión a la triste morada del llanto y aflicción, a las cárceles de esta villa.»¹⁸⁹

5.4 - Comunión

Era digno de admirar y contemplar cómo el amor misericordioso de estos santos varones, guiados por el amor al Evangelio, la devoción a la Santísima Virgen María y a la Eucaristía, el ardor y el fervor con que celebraban la Santa Misión, hacen que las personas que estaban apartadas durante tanto tiempo de acercarse al Sacramento de la Eucaristía, una vez escuchadas las palabras vibrantes de los Predicadores, reciben con tal unción y devoción, este Sacramento, que es digno de admirar tal recogimiento y veneración.

«Entre los acudieron a recibir la sagrada comunión se contaron 1.500, ...»¹⁹⁰

«...entre la multitud que acudió de diferentes lugares para la comunión general, llegó también un hombre ciego y octogenario, que permaneció en ayunas hasta pasado el mediodía; derramaba abundantes lagrimas de puro contento.»¹⁹¹

«...participaron en el banquete eucarístico; la suma total alcanzó la cifra de siete mil quinientos.»¹⁹²

«Testigo el día de la comunión general, en que a pesar de hallarse tanta gente ocupadas en la siegas y demás labores de la estación, se distribuyó un crecidísimo número de sagradas formas. Testigos varios días, en que se administró la sagrada comunión hasta las cinco y a las siete de la tarde.»¹⁹³

«...han debido llenarse de gozo, han debido complacerse al contemplar la multitud inmensa, siendo el primero el ayuntamiento, que han concurrido con la mayor compunción, reverencia y acatamiento a la santa mesa a recibir el pan de los ángeles, el alimento de la vida eterna. Más de dos

¹⁸⁸ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 243, Ed. 1993

¹⁸⁹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 261, Ed. 1993

¹⁹⁰ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 239, Ed. 1993

¹⁹¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 241, Ed. 1993

¹⁹² FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 243, Ed. 1993

¹⁹³ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 251, Ed. 1993

horas seguidas duró la distribución del sacramento eucarístico por tres sacerdotes:»¹⁹⁴

«El Jueves Santo hubo también comunión general, la cual fue extraordinariamente concurrida por personas de todas clases..., dirigía el P. Coll a las almas ardientes de recibir el sagrado Pan Eucarístico.»¹⁹⁵

« Pero por no dejarnos tan desconsolados, y queriendo por otra parte coronar su obra comenzada, se verificó el lunes de Pascua de Resurrección una comunión general tan extraordinariamente concurrida, que se distribuyeron sobre 1.300 sagradas formas,»¹⁹⁶

«Este venturoso día a par que memorable para esta ciudad y pueblos limítrofes se ha verificado con gran pompa y solemnidad la cuarta y última comunión general de la santa Misión, habiéndose presentado más de 4.000 personas a la mesa eucarística ricamente arreglada distinguiéndose los jóvenes y doncellas que dieron un ejemplo edificante.»¹⁹⁷

En Balaguer fue la población donde más tiempo duró la Misión del P. Coll y sus compañeros de equipo. Dicha población se distinguió desde un primer momento por el recibimiento que hicieron a tan extraordinarios y distinguidos huéspedes. Todos los actos que realizaron durante la Misión, fueron concurridísimos no sólo por los habitantes de la población, sino también por los pueblos de alrededor. Por tal motivo se realizaron cuatro Comuniones Generales.

«En primer lugar se celebró en la Iglesia de Santo Domingo una Comunión general de muchachos, muchachas y adultos, que tuvo lugar el cuarto Domingo de Cuaresma; fue muy concurrida, tanto de parte de los jóvenes de esta Ciudad, como de los de la comarca...»¹⁹⁸

« La segunda comunión se organizó para los hombres; se verificó el Domingo de Pasión y comulgó un número de novecientas cincuenta personas. »¹⁹⁹

«La tercera comunión fue la de las mujeres y tuvo lugar el Viernes de Pasión. »²⁰⁰

«... el día dieciocho de Abril, Domingo de Quasimodo, en que se verificó la cuarta y última Comunión general para todas las personas, sexos y condiciones. ...procedían de todos los pueblos vecinos, y vinieron de siete, ocho y hasta doce horas de distancia .»²⁰¹

¹⁹⁴ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 260, Ed. 1993

¹⁹⁵ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 288, Ed. 1993

¹⁹⁶ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 288, Ed. 1993

¹⁹⁷ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 300, Ed. 1993

¹⁹⁸ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 309, Ed. 1993

¹⁹⁹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 310, Ed. 1993

²⁰⁰ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 310, Ed. 1993

²⁰¹ FRANCISCO COLL, O. P., Testimonios, p. 311, Ed. 1993

No hemos de olvidar con que unción, cariño, delicadeza y ternura preparaba el P. Coll a los niños que por primera vez recibían a Jesús Sacramentado. ¡Con qué palabras entrañables de ternura y amor les hablaría a esas almas angelicales de la bondad del Señor y del amor y devoción que han de tener a este Santísimo Sacramento, así como a su Santísima Madre, la Virgen María.!

«En fin, con el mismo fervoroso celo han querido, por el último acto de sus santos desvelos en esta villa, dirigir la primera comunión de los niños y niñas de la misma, haciendo comprender a estas tiernas plantas del jardín de la Iglesia, la grande importancia, la elevada idea que en sí encierra un acontecimiento tan feliz y memorable para sus puras almas, ...»²⁰²

«El día 29 de marzo se verificó la primera comunión general de los niños y niñas. ... Mientras la comunión santa, el P. Coll se esforzaba con una plática análoga al intento, en preparar más y más el ánimo de aquellas inocentes criaturas...»²⁰³

También tuvieron un trato especial los estudiantes y jóvenes de Orgañá y sus contornos, preparándoles para la Comunión de una manera muy especial, ya que se encontraban en una edad un tanto difícil. Para que fortalecido su espíritu con la fuerza del Señor, fueran capaces de seguir a Cristo.

« EL domingo, día 12, se verificó la Comunión general de los estudiantes y jovencitos con plática preparatoria, y con saetas de fuego celestial que, durante el angélico convite, dirigía el mismo P. Coll a aquellos cándidos corazones, para inflamarlos más y más en el amor de Jesús Sacramentado. Este fue un acto sumamente tierno y brillante. »²⁰⁴

5.5 – Agradecimiento y despedida

Tanto por parte de los Misioneros cómo por los pueblos donde se realizaron las Misiones Populares, se dieron mutuamente las más expresivas gracias. Los Predicadores, por su comportamiento, hospitalidad, manutención y delicadeza. El pueblo, por sus desvelos, el tiempo que dedicaban a escuchar y consolar sus almas, sus deseos de infundirles el retorno a las prácticas religiosas, a los Sacramentos y a la devoción del Santo Rosario y amor a María.

²⁰² FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 261, Ed. 1993

²⁰³ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 287-288, Ed. 1993

²⁰⁴ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 273, Ed. 1993

«...gracias al esclarecido y fervorosísimo misionero por los sacrificios inauditos que ha hecho a nuestro favor franqueándonos con suma liberalidad todos los tesoros de su inflamadísimo celo;...»²⁰⁵

«...han dado expresivas gracias a las autoridades por la laudable eficacia y buen ejemplo con que han secundado los esfuerzos que ellos y restante clero han empleado para conseguir el objeto santo de la misión ; a los militares, a los paisanos, a los vecinos, en fin, y habitantes todos de Tresp y comarca, ...»²⁰⁶

«Cuando se marcharon los misioneros les acompañaron durante largo trecho, así las autoridades eclesiásticas como las civiles y muchos otros de toda condición que, como no pudieron hacerlo de modo conveniente por medio de las palabras, atestiguaban de modo manifiesto con lágrimas el dolor que sentían por la despedida.»²⁰⁷

«Al regreso de la procesión ocupa el púlpito el distinguido P. Francisco Coll, y nos dirige el sermón de despedida. Interesante fue dicho sermón, pero también fue triste, muy triste, máxime al oír de su boca aquellas enfáticas palabras de «a Deu siau, a Deu siau, oyents meus!!!»²⁰⁸

«La ciudad de Balaguer presentó todo el día de ayer un aspecto admirable bajo el punto de vista religioso. Fue el día destinado para el despido de los venerables misioneros apostólicos que han permanecido en ésta toda la pasada Cuaresma, y en cuya temporada han hecho cincuenta y siete sermones.»²⁰⁹

«Por fin dicho señor se despidió de este pueblo y su comarca en nombre de sus compañeros, dio las más expresivas gracias a todas las autoridades y demás personas que han cooperado en que produjese saludables frutos esta santa Misión; ...»²¹⁰

²⁰⁵ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 253, Ed.1993

²⁰⁶ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 262, Ed.1993

²⁰⁷ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 246, Ed.1993

²⁰⁸ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 289, Ed.1993

²⁰⁹ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 301, Ed.1993

²¹⁰ FRANCISCO COLL, O. P. , Testimonios, p. 302, Ed.1993

CONCLUSIONES

A través del trabajo que hemos realizado sobre nuestro P. Coll, vemos que es un hombre de grandes virtudes, preparación doctrinal y celo por la salvación de las almas.

Era un hombre de paz, de gran corazón, de vida interior, oración profunda, sacrificado, cercano, sencillo y humilde. Se implicó en los problemas de los hombres de su tiempo. El celo apostólico, por llevar las almas a Dios, fue el motor que le hizo estar siempre a punto para transmitir el amor y la misericordia de Dios a los hombres de su tiempo.

Este celo apostólico del Bto. Francisco Coll, hoy día, sigue vivo en sus hijas y como conclusión queremos dejar constancia y expresar lo que el trabajo ha supuesto para nosotras.

Hemos podido disponer de este tiempo sosegado, tranquilo, reflexivo. Vivir sin prisas y sin preocupaciones de colegios o misión apostólica, para poder profundizar en su vida y misión. Sólo intentar vivir al máximo el tiempo presente como gracia que nos ha sido concedida en esta etapa de la vida.

En los largos ratos de silencio, oración-contemplación, estudio, hemos ido descubriendo el Misterio del gran AMOR que Dios nos tiene, las gracias que cada día va derramando en nosotras, el gran tesoro que llevamos dentro. Este tesoro, lo llevamos en vasijas de barro y lo hemos de cuidar con amor, esmero, por medio de la ORACIÓN-CONTEMPLACIÓN, para poderlo transmitir a los hermanos.

Este tiempo ha supuesto para nosotras, un PARARNOS, tomar conciencia y VER donde estamos. REAVIVAR nuevos impulsos para seguir trabajando y entregándonos totalmente a nuestra labor apostólica, misionera y evangelizadora.

El mundo de hoy, en el cual vivimos, no es muy diferente del que vivió el Beato P. Coll. También hoy día reina la injusticia, la marginación, la pobreza, la envidia, el materialismo, la indiferencia religiosa, la lucha por el poder, provocando guerras injustas donde los más débiles e indefensos son los que sufren las consecuencias; da la impresión que nada o poco importa la persona.

Nosotras desde la lectura creyente de la realidad, hemos de proclamar con gozo y FE firme que, Jesucristo es camino de conversión, de solidaridad y de comunión y nos llama a construir la unidad y fraternidad más allá de la diversidad de pueblos, culturas y creencias.

Ante la pluriculturalidad creciente que tenemos en nuestra sociedad, nos exige un cambio de mentalidad para que con actitud de apertura, aceptación y acogida, sepamos dar respuestas humanas y Evangélicas.

Nosotras, como Dominicanas, dedicadas a la acción misionera-evangelizadora, constatamos que hoy día, lo mismo que hizo el Beato P. Coll en su tiempo, tenemos que hacernos presentes e insertarnos en las zonas rurales, en los núcleos descristianizados, acoger y trabajar con los emigrantes, los marginados y los excluidos de la sociedad y ofrecer con sencillez desde la vida, el Mensaje de la Buena Nueva, llegando al corazón de las personas y ayudándolas a crecer en el conocimiento de la VERDAD e integrarse dignamente en la sociedad.

Esto nos lleva a impulsar la formación de:

- * Las familias, por medio de una Pastoral Familiar y que éstas asuman sus responsabilidades.

- * El presentar a los niños y jóvenes el mensaje evangélico de forma inteligible de tal manera, que ellos descubran que son parte de la Iglesia y esperanza de la misma y que si no se hacen presentes, en ella, hay un vacío que nadie lo puede suplir.

- * Catequistas y Agentes de Pastoral, dándoles unos contenidos doctrinales y teológicos basados en el Evangelio, tal como lo hizo el Beato P. Coll en su tiempo.

- * A los laicos que trabajan con nosotras, compartiendo la Misión Evangelizadora, posibilitarles el estudio y la profundización de nuestro Carisma y una gradual participación en ella.

Esto nos exige ser audaces en el Anuncio de la VERDAD, conociendo y contemplando la realidad donde estamos insertas, para poder dar respuesta a sus necesidades desde una vivencia de Fe, Amor y Esperanza, siendo transmisoras de los valores del Reino.

Nuestras Comunidades han de ser centros de verdadera espiritualidad y mantener una dinámica de discernimiento sobre su misión en la sociedad de hoy.

Ser signo profético de comunión en la Iglesia local, como Cdad. religiosa que vive la experiencia de FE en Cristo Jesús y sea fermento en la Cdad. cristiana.

Integrarnos dentro de la Pastoral de conjunto con mentalidad abierta y espíritu dialogante, siendo signos de acogida, fraternidad y comunión.

Este trabajo no lo hemos de realizar solas sino en equipo, con todos los colaboradores implicados en la Misión-Evangelizadora, ya que el Beato P. Coll decía que el trabajo en equipo es más fructífero.

Como buenas hijas y seguidoras de nuestro Fundador Beato Francisco Coll, queremos continuar la obra que él comenzó, siendo transmisoras de amor,

paz, fe, esperanza y misericordia, en los diferentes lugares donde nos toque misionar, y despertar las conciencias de esta nuestra sociedad tan adormecidas en las prácticas religiosas y tan atrapadas por el individualismo, consumismo y materialismo, en muchas de ellas

Que como María sepamos ser personas de vida de oración-contemplación y acoger en nuestro corazón las llamadas del Señor, para dar respuesta a esta sociedad, en la que vivimos, vacía de Dios.

Nosotras, como consagradas, queremos manifestar al mundo de hoy que, aún es posible la ESPERANZA y así lo pedimos a Cristo Resucitado y a su Madre para que siempre seamos portadoras de PAZ y JUSTICIA.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a la Priora General y su Consejo, los ánimos que nos dieron a muchas de nosotras y que fue un impulso para decidirnos.

Y el gran esfuerzo que supone organizar, preparar y llevar a término, este curso en Roma. Que nuestro Beato P. Coll se lo recompense con creces y nosotras con nuestra oración y agradecimiento más sincero.

En especial a la Hna. Rosa di Tullio, que con gran amor y entrega ha estado a nuestro lado en todos los momentos dispuesta y atenta a las necesidades de cada una. ¡Muchas gracias!

A nuestras Prioras Provinciales y sus Consejos, que nos han animado y motivado para que pudiéramos realizar esta experiencia, que realmente nos ha ayudado a hacer un alto en nuestro caminar; para interiorizar nuestra consagración y cómo ser hoy fermento en esta nuestra sociedad tan deshumanizada y que busca la trascendencia.

A las respectivas Comunidades, que a pesar de lo que supone dejar el trabajo y actividades apostólicas, no escatimaron esfuerzo alguno en repartirse las actividades, para que pudiéramos participar.

También al P. Vito, que con tanto amor, nos explicó y orientó para que nosotras pudiéramos profundizar sobre la figura del P. Coll y poder hacer el trabajo que, tanto nos ha ayudado a conocer más en profundidad su persona y la obra que él realizó en su tiempo.

También queremos agradecer a la Cdad. de Roma que con gran cariño y amor nos ha acogido, “ nos hemos sentido en casa”. ¡ Miles de gracias!

Agradecemos a todos/as los ponentes la gran riqueza que nos han transmitido en sus ponencias en el campo de sus especialidades

Que la Virgen de la Anunciación y nuestro Beato Francisco Coll, nos sigan bendiciendo y derramando sobre todas y cada una, su abundancia de gracias, en este año del ROSARIO.

Roma, 29 de Abril de 2003

Festividad de Santa Catalina de Sena

FUENTES:

- VITO T. GÓMEZ GARCÍA O.P., FRANCISCO COLL O.P. TESTIMONIOS (1812-1931), Valencia 1993
- VITO T. GÓMEZ GARCÍA O.P., FRANCISCO COLL O.P. OBRAS COMPLETAS, Valencia 1994
- VITO T. GÓMEZ GARCÍA O.P., NUEVOS DOCUMENTOS PASTORALES INÉDITOS DEL BEATO FRANCISCO COLL O.P. (1812-1875). Valencia, Escritos del Vedat (Vol. XXIX), 1999

BIBLIOGRAFÍA:

ACTAS DEL CAPÍTULO GENERAL, CONGREGACIÓN DE LAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA, Vic 2000

ACTAS PROVINCIA “SAN RAIMUNDO DE PEÑAFOR”, Gombren, abril de 2001

BEATIFICACIÓN FRANCISCO COLL – ANUNCIATA – Madrid, 1979

CONSTITUCIONES DOMINICAS DE LA ANUNCIATA, Salamanca 1995

FRANCISCO COLL, O.P.
Escritos a la Congregación, Valencia 1995

GALMÉS MAS LORENZO O.P., FRANCISCO COLL Y GUITAR O.P. (1812-1875) Vida y obra, Barcelona 1976

GARGANTA JOSÉ M^a O.P., FRANCISCO COLL, FUNDADOR DE LAS DOMINICAS DE LA ANUNCIATA, Valencia 1976

M. FORALOSSO, PIEDRA VIVA DE CRISTO, FRANCISCO COLL, Madrid 1978

PALACIO ARARD VICNETE, LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX (1808-1898), Madrid 1978